REVISTA DE LA SOCIEDAD
TEOSOFICA URUGUAYA

SEDE SOCIAL Y BIBLIOTECA: AVENIDA 18 DE JULIO, 1333 - SALON F.

CORRESPONDENCIA
JULIA A. DE LA GAMMA
18 DE JULIO N.º 1333

NÚM. 14 ≡ JULIO — AGOSTO — SETIEMBRE ≡ AÑO II

DESDE LA ATALAYA

LA TEOSOFÍA Y LA GUERRA

DR. J. ARUNDALE

I

¿Qué diré respecto a la Guerra? He despachado a nuestros miembros, esparcidos por el mundo entero, una serie de cartas, de carácter personal, y mucho me regocija la generosa acogida que se les ha dispensado. Además he redactado, para el público en general, una serie de folletos sobre la Guerra, que también han sido remitidos a las diversas Secciones de La Sociedad, con objeto de que todos los miembros puedan tener pleno conocimiento de las opiniones personales del Presidente de la misma sobre la situación actual. Pero no sé hasta qué punto dichas cartas y folletos habrán llegado a su destino.

Aquí diré, en general, que creo no puedo hacer nada mejor que reiterar detalladamente las observaciones inspiradas a nuestra grande anterior Presidente por la Gran Guerra de 1914-1918. La Guerra actual no es, de hecho, más que la continuación de la anterior, que quedó incompleta por la falta de comprensión por parte de la mayoría de los estadistas de la época. Los estadistas de hoy emplean un lenguaje idéntico al que aquéllos usaran: la semejanza es, en verdad, extraordinaria, y evidencia el hecho de que esta guerra tiene por objeto terminar lo que la guerra anterior dejó inconcluso.

Y espero en Dios que lo logrará. Pero, en todas partes, los estadistas son peligrosamente obtusos y mezquinos en sus miras. Me veo obligado a confesar que abrigo muy poca confianza en que algunos de ellos posea tanto la visión necesaria para percibir cuáles son los propósitos de la guerra actual, como —y aun menos que menos— el valor para persistir, para proseguir la guerra hasta que no haya peligro alguno de que estas dos guerras degeneren en una trilogía de guerras, por lo menos. Muy malo fué ya que se desarrollara la guerra anterior. Aun peor es que haya sido necesaria la actual. Pero lo que sería en verdad catastrófico es que fuera necesaria otra guerra más, que demostrase que el mundo aún no está preparado para aprender la lección que necesita su ignorancia.

Estoy convencido de que si los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo entero se organizan, como nunca se organizaron hasta aquí, contra toda tiranía, injusticia, crueldad y vulgaridad, dondequiera que éstas alcen sus repulsivas cabezas, —que si tal hacen, hay esperanza de que esta guerra sea la última de todas las guerras. Pero esta guerra no acabará con la guerra si se la considera como mera contienda europea encaminada a derrotar a Hitler y a los que le acompañan.

Esta es, —insistimos con toda energía— guerra contra todo lo malo que existe en todas partes; y cada uno de nosotros ha de enfilar su lanza, —tanto más potente si es una lanza teosófica— contra los males que con mayor precisión se presenten a su vista. Si es miembro de una nación beligerante, seguramente que —a menos que en verdad se lo impida un escrúpulo de conciencia— hará todo cuanto pueda por ayudar a su país en todas las formas que se le ofrezcan. Si pertenece a una nación neutral, deberá luchar contra los males que dentro de las mismas vea que existen: se empeñará en purificar a su país de semejantes males, y si es teósofo, llevará a cabo esta obra con más intenso ardor. En ningún ciudadano consciente de cualquier país que fuere, sea beligerante o neutral, debiera dejar de arder esta llama de espíritu bélico, en ninguno debiera faltar este ardiente fervor por llevar al mundo hacia la Sabiduría, que es rectitud, sacándolo de la ignorancia, que es desvastación y destrucción.

Vivimos en una época maravillosa, en que a todos nos es fácil desarrollar el espíritu de soldado, en todos inherente: ese espíritu que nos impele a ganar nuestras victorias personales y también las victorias que debemos lograr en unión con nuestros semejantes. La evolución misma no es sino una guerra entre lo menos y lo más; y hoy en día esa guerra se manifiesta

en conflicto abierto entre lo menos, que es tiranía, injusticia, crueldad y vulgaridad, y lo más, que es libertad, y paz, y justicia, y cultura.

Hemos de darnos clara cuenta de que esta guerra se libra en el mundo entero; y debemos, a la vez, ser lo suficientemente civilizados como para tomar parte en ella, de acuerdo con nuestra propia interpretación de su naturaleza intrínseca.

Podemos guerrear contra Hitler y sus persecuciones y tiranías. Podemos guerrear contra la esclavización de Abisinia, Albania, Austria y Checoeslovaquia. Podemos guerrear contra la devastación de China y la destrucción de Polonia. Podemos combatir las mil persecuciones que infligimos a nuestros hermanos más jóvenes del reino animal. Podemos combatir las vulgaridades y crudezas que por todas partes saturan y afean la vida. Podemos combatir el letargo nacional que se alza como enorme obstáculo que impide a la India ocupar el lugar que de derecho le corresponde entre las naciones del mundo, —combate en que lucho yo ahora siguiendo las huellas trazadas con tan excelsa nobleza por mi gran predecesora. Podemos luchar contra el mal donde quiera y como quiera que lo hallemos.

Pero todas estas formas y modos de guerrear no han de tener otro objeto que el de que el mundo goce de paz. Hemos de ser guerreros, y nadie debería ser más guerrero que los estudiantes de Sabiduría Eterna, que los miembros de uno de los principales movimientos que en el mundo luchan por la Fraternidad, animados del verdadero espíritu combatiente que Krishna prescribió a Arjuna.

La Sociedad Teosófica debe convertirse en campamento armado, campamento de la Verdad en armas, llenos de soldados animados del más intenso deseo de esparcir por el mundo la Verdad. La Sociedad Teosófica debe ser en el mundo la punta de lanza que penetre en un porvenir más noble que cuanto la humanidad ha conocido hasta aquí. Durante más de sesenta años la Teosofía y la afiliación a La Sociedad Teosófica han sido privilegio enorme de que ha gozado sólo un pequeño grupo de seres avanzados. A los que hoy conservan tal privilegio se les ofrece otro aún mayor: el de enfrentarse, validos de su Teosofía y de su afiliación a La Sociedad Teosófica, con los que quieren destruir el mundo, haciéndole sufrir el mismo terrible destino de la Atlántida. De todo corazón imploro que todo miembro se sienta ungido y consagrado en esta nueva Orden de Caballería que la época actual le exige. Ruego por que no haya un solo miembro —a su modo y según su propia

comprensión— deje d ecombatir por el Bien, según sea capaz de percibirlo a la luz de la Teosofía y de su afiliación a La Sociedad Teosófica. Por lo menos deberá combatir, glorificando así a la Divinidad que en él reside.

II

VERDAD Y GUERRA

Para dar término a la guerra con la mayor rapidez posible y para troteger al mundo con mayor seguridad contra futuras guerras, es preciso que cada individuo haga lugar su más alta, su más aquilatada verdad, para que todos cuantos lo rodean puedan hacer de ella el uso de que sean capaces.

Cada uno de nosotros está en posesión de un fragmento de la Verdad Universal, pero mucho, mucho en verdad depende de cómo lo conservemos, lo defendamos y lo manifestemos a los demás.

Por siempre profanamos la Verdad y aún la hacemos objeto de blasfemia, cuando sostenemos que nuestro fragmento de la Verdad es la Verdad total y la única Verdad, reputando como falsedad todo cuanto no sea nuestra Verdad, y empleando ésta como medida para juzgar a los demás, de modo que los acreditamos de buenos si la aceptan, y los tachamos de malos si la rechazan.

Honramos, en cambio, a la Verdad, al reconocer que ella es en sí muchísimo más gloriosa que cuanto de ella podemos conocer, por espléndida y perfecta que nuestra visión nos parezca.

Honramos a la Verdad cuando reconocemos que todos, quienesquiera que sean, poseen la Verdad; y que su Verdad no es menos cierta para ellos que para nosotros la muestra, por muy disímiles que unas y otra puedan ser.

Nuestros más preciados dones son la Verdad que crece en nuestro interior, y el reconocimiento y aprecio de la Verdad que está creciendo dentro

Tenemos el deber de presentar al mundo la Verdad que conocemos, tanto por rendirle homenaje cuanto en la esperanza de que hasta cierto punto llegue a reinar sobre un campo más vasto que el de nuestro sér individual.

Pero no estamos menos obligados a reconocer que la Verdad de los demás es tan alta y cierta para ellos como la nuestra para nosotros.

No gozamos del monopolio sobre la Verdad. Ni los demás tampoco.

LAS CENTELLAS DE LA GUERRA.

La guerra es el resultado de la ignorancia del hecho de que la Verdad está en todos; y de la subsiguiente ilusión de que nosotros solos constituímos el pueblo escogido de Dios, o de que unos cuantos seres, muy satisfechos de sí, son los únicos electos del Señor.

La guerra es el resultado de esa tiranía del orgullo, nacida de aquella ignorancia e ilusión.

Hay quienes claman contra ciertas naciones y jefes de naciones, afirmando que su orgullo insensato lleva al mundo entero a la destrucción. "Destruyamos a esas naciones y a sus jefes",—repiten— y "volverán al mundo la paz y la prosperidad.

Hay quienes proclaman que el desequilibrio económico es el responsable de las guerras y de las consecuencias de las guerras, y afirman que una buena economía haría necesariamente bueno al mundo.

Hay quienes claman, en términos vagos, contra la tiranía, la injusticia y la crueldad, y declaran que es preciso suprimir semejantes males. Tal hacen las naciones aliadas que luchan contra Alemania: temen salirse de las vaguedades. Tal hacen también Alemania y Rusia, que se han lanzado a la guerra porque sufren del mal de ansia de poder, que las esclaviza, y pretenden ocultarlo y justificarlo, haciéndose aparecer como ofendidas.

Pero son la ignorancia y la ilusión las causas de la guerra, y únicamente cuando ellas desaparezcan, comenzará a disminuir el espíritu de la guerra.

EL EJERCITO DE LA VERDAD.

La Verdad es quien ha de vencer a la guerra: la Verdad de todos, no la Verdad de unos cuantos.

Marchamos entre las tinieblas de nuestra ignorancia e ilusión, y gritamos que los demás están a oscuras, ciegos al hecho de que también nosotros lo estamos.

Sólo se iniciará el fin de la guerra cuando empecemos a reconocer y

apreciar las Verdades ajenas no menos que las propias. Grandemente necesitamos mancomunar nuestras miriadas de Verdades: Verdades de nuestras religiones, Verdades del genio de nuestras razas y naciones, Verdades de nuestra honradez y sinceridad individual, Verdades de la Vida.

Pero entonces, ¿no debemos combatir, no debemos criticar? ¿Basta apreciar, basta contentarnos con nuestra Verdad y regocijarnos con el contento de los demás en sus Verdades? Nó. Debemos combatir, y tenemos el deber de criticar. Pero hemos de combatir y criticar, no para que prevalezca nuestra Verdad, sino LA VERDAD. Hemos de combatir y criticar, no por el triunfo nuestro y de nuestra causa, sino para que triunfe el Derecho, y para que la Verdad sea triunfo de todos y para todos. Hemos de combatir y criticar animados de la más viva fe en que poseemos la Verdad y que ella debe reinar y esparcirse por el mundo entero. Pero más allá de esa fe, debemos sentir la honda e invariable intuición de que existe una Verdad mayor que la sombra de Verdad que conocemos, y que mientras por esta sombra luchamos ardientemente, hemos de dedicar nuestra lucha y nuestra crítica, menos al triunfo de esa sombra que a la victoria de la Verdad más amplia, más próxima a aquella Sustancia que es la esencia misma de la Verdad. Magna est Veritas et prevalevit. No se ha dicho: Magna ets Veritas NOSTRA...!

Luchemos por nuestr oderecho, por lo que nos parece justo, porque tal es nuestro dharma. Mas deseemos la victoria para el Derecho, para el Bien según los Sabios lo conozcan.

Así debemos amar y defender nuestra Verdad, pero no aferrarnos a ella, sino impulsarla hacia el pasado, para que la Verdad del porvenir se abra paso en nuestro presente.

¡Ignorancia e ilusión! Estas son las chispas que encienden la guerra, alzándose hasta convertirse en llamas de desolación.

Irán unos a la guerra física, con todos sus duros esfuerzos y variadas peripecias. Pero todos deberán entrar en la lucha contra la ignorancia y la ilusión, con las armas de sus honradas y sinceras Verdades. Formen filas todos en el Ejército de la Verdad y luchen juntos, aunque, por supuesto, cada uno a su manera, contra la ignorancia y la ilusión. Aporte cada uno su propia Verdad a la gran Causa de la Verdad, de modo que se forme un inmenso Receptáculo de Verdad, del que mane el potente río que ha de apagar las llamas de la guerra.

A TU PROPIO SER SE FIEL.

Dí tu propia palabra, individual y honrada.
Díla por encima del estrépito y del clamor de las persuaciones.
Díla sin temor.
Díla con caballerosidad y cortesía.
Díla con profunda sinceridad.
Díla sin partidarismo.
Díla con fuego.
Díla con música.
Díla con espléndido color.
Díla con forma cautivadora.
Díla con ojos colmados de luz.
Díla con brazos abiertos.
Díla con voz vibrante.
Díla con el audible poder del Silencio.
Díla como descuellan las montañas.
Díla como corren los ríos.
Díla como rugen los torrentes.
Díla como cae la lluvia.
Díla como danza la luz del sol entre los árboles.
Díla como aroma la flor.
Díla como brillan las estrellas.
Díla con la inmensidad del Océano.
Díla con los ritmos que circundan la tierra y en espiral ascienden a las distancias infinitas.
Díla para las multitudes, o díla ante tí solo.
Díla para que vuelva a tí, en triunfo o en derrota.
Dí tu propia palabra, individual y honrada, porque así comenzarás a resplandecer como el Sol.

Dr. J. ARUNDALE.

(Opiniones sin carácter oficial, del Presidente Mundial de la Sociedad Teosófica.)

El concepto "Europa" como Unidad Cultural

DR. C. JINARAJADASA

Desde Londres, donde actualmente reside, nos envía, con fecha 8 de abril, nuestro gran hermano C. Jinarajadasa, este último trabajo, escrito para el Congreso de la Federación Europea de La Sociedad Teosófica, que ha debido celebrarse allí el día 10 del pasado mes de mayo, y que por consiguiente conocerán nuestros lectores al mismo tiempo que los lectores europeos del ilustre publicista teosófico. Profundamente agradecemos a nuestro amado y admirado hermano este recuerdo que nos muestra una vez más el particular afecto que bondadosamente consagra a los teósofos de Hispanoamérica.

"Nosotros los hombres somos como islas que nos gritamos mentiras unos a otros, a través de mares de incomprensión. Aun entre los mejores amigos surge tarde o temprano la incomprensión. Ello es inevitable, porque cada uno constituye una isla creada por su temperamento, sus proyectos, y su envidia de los que triunfan allí donde él fracasa. Y ¡cuánto más profunda aún es la incomprensión que separa a las naciones! ¿A qué se debe la guerra, sino a la incomprensión?

¿Qué significa para nosotros la palabra "Europa"? Ante todo nuestra patria, como si se hallara en el centro de un mar, entre otras islas esparcidas acá o acullá. El centro de Europa es nuestro país: aunque no lo sea, ni con mucho, geográficamente, sí lo es en nuestro pensamiento. Esto es, al cabo, muy natural, puesto que nuestro país es el que mejor conocemos, y en consecuencia, el que amamos más. Sólo unos pocos, aquí y allí, se dan plena cuenta, con imaginación real, de que existen otros países tan amados por sus naturales como el nuestro por nosotros. Para la gran mayoría de los hombres y mujeres europeos, Europa no es más que una palabra. No saben cuánto limita esa actitud su vida intelectual y emotiva, y hasta qué punto se enriquecerían una y otra si el concepto "Europa" significara una palpitante corriente de vida que fluyese a través de todos los pueblos europeos.

Es propósito de los teósofos europeos hacer que los otros hombres y mujeres de este continente adquieran este nuevo concepto de Europa. Algo se ha obtenido ya en este sentido. Nadie piensa en Beethoven, Bach y Mozart como "alemanes": ya esos grandes hombres pertenecen a Europa.

Pero todavía consideramos alemán a Goethe. Hace un siglo los alemanes incluían a Shakespeare en su raza: no lo juzgaban exclusivamente inglés. Cuando hablamos de Miguel Angel, Rubens o Ticiano, el recuerdo de su nacionalidad apenas nos afecta: para nosotros, para nuestro entusiasmo, no son sino grandes lumbreras de la pintura europea. Es cierto que hoy en día los cristianos de Europa se consideran ante todo católicos romanos, protestantes, luteranos o cismáticos griegos; pero todos más o menos se reconocen fundamentalmente como cristianos.

Sobre esta base, que representa una unidad cultural europea, se proponen los teósofos dar nuevo significado al término "Europa": se reunen en Congresos Internacionales Europeos, como estudiantes de un Gran Plan de Dios para la humanidad en conjunto. Con objeto de comprender ese Plan de Dios que a todos abarca, se interesan por aproximarse y comprender mejor a sus "prójimos", los teósofos de otras tierras.

Muchas son las dificultades que se nos alzan al paso. En primer término, falta un lenguaje común. No obstante, algo se logra con sólo reunirse, sentarse al lado, cambiar un apretón de manos y una sonrisa. Cada una de estas reuniones es un compromiso que cada uno de los concurrentes ha contraído consigo mismo: el compromiso de reducir al mínimum sus prejuicios raciales y religiosos, de anhelar y preparar el día en que las culturas de otros pueblos —sus esperanzas y sus sueños, expresados en la poesía, en el arte, en las leyendas heroicas, en las vidas de los santos— lleguen a ser plena posesión nuestra, sumándose a la de nuestra tierra y nuestra patria.

¿Qué es empeño muy vasto, diréis? Sí en verdad, si para realizarlo contáramos con sólo una vida en la tierra. Pero con la reencarnación como escuela y Universidad, como teatro, estudio artístico y sala de concierto, y también como taller y laboratorio y campo de juego, nada hay que no podamos alcanzar, ya que hemos de volver vida tras vida a completar nuestra educación anímica.

La tarea que han de llevar a cabo en Europa los teósofos consiste en lograr que el concepto "Europa" signifique un vasto continente cuyas playas bañen las olas de la comprensión en vez de una cantidad de islas separadas por mares de incomprensión. Cada Congreso Teosófico Internacional Europeo marca un jalón en ese camino que todos los pueblos de Europa han de recorrer, tarde o temprano, y cuya meta es "los Estados Unidos de Europa". No existe ya posibilidad alguna de que una sola nación pueda gozar de

prosperidad y dicha en virtud de su supremacía sobre las demás. Deberá, pues, haber dicha y prosperidad para todas, no ya en Europa, sino en el mundo entero. Tal enseñan los teósofos al reunirse en éste y en todos sus Congresos.

(De la Revista Teosófica Cubana.)

Tres Minutos para Explicar la Teosofía

Por C. M. LEADBEATER

(Varios artículos han aparecido bajo este título recientemente. Esto hace interesante saber que hace veinte años, C. W. Leadbeater sugirió el tópico por habérsele hecho a él una pregunta al respecto.)

P. Cuál sería la respuesta más efectiva que pudiera darse a un neófito que pidiese un breve resumen de las enseñanzas teosóficas?

R. Esta es una pregunta que no es del todo fácil contestar satisfactoriamente, porque la totalidad de estas grandes enseñanzas teosóficas es interdependiente e interrelacionada. Se puede decir que es la verdad que se halla en el fondo de todas las religiones o que es una historia coherente de la evolución; pero en verdad no se puede mencionar parte alguna de estas enseñanzas sin tener que explicar más o menos todas las demás.

Sin embargo, al ser compelido por la brevedad, es aconsejable dar las cosas más importantes primero, aquellas cosas que, si comprendidas y aceptadas, han de cambiar la totalidad de la vida de un hombre. Me parece que las más importantes de todas son la ética y la razón que las asiste. Nuestra ética es la misma que en todas las religiones; pero diferimos con la mayor parte de ellas en este respecto, en que nosotros damos una razón. Nosotros, por ejemplo, explicamos que uno debe ser muy cuidadoso de sus pensamientos, porque el pensamiento en algunos respectos es más importante que la acción. Los pensamientos en que uno se gratifica hacen el hombre del futuro; los pensamientos, además, irradian vibraciones y formas que producen marcado efecto sobre los demás seres. En esta forma, nosotros explicamos por

qué uno no debe esclavizarse a esta o aquella clase de pensamientos. Se debería explicar también, no importa cuan brevemente, que hay una ley de evolución y que hay una Deidad, cuya voluntad es que todas las cosas evolucionen. Esto entraña un buen tanto de explicación.

Para mí, el todo de este aserto depende en el cambio que he visto en los estados anterior y posterior al en que actualmente nos hallamos. La vida es una escala de progreso con muchos miles de peldaños. Fácilmente se ve los peldaños que hallan por debajo de nosotros; y asimismo se ve cómo los de más abajo van ascendiendo; cómo la vida divina, a través del reino mineral, el vegetal y el animal, se eleva hasta el reino humano, y cómo, desde el salvaje, en lentas gradaciones, llega al hombre civilizado. También es posible mirar hacia adelante. Podemos ver que los peldaños de la escala se extienden muy adelante de nosotros y que en muchos de ellos van de pie seres humanos: son los discípulos de los Maestros, los discípulos avanzados, los iniciados, los Maestros mismos, esos grandes Seres, quiénes nos parece se hallan a tan estupenda altura, que creemos difícil para nosotros poder llegar a ella. Sin embargo, Ellos nos aseguran que sólo hace pocas vidas Ellos estuvieron en donde nosotros estamos ahora. Más allá de éstos se ve a otros seres a mayor altura todavía, hasta que nuestra visión se pierde en una luz disolvente. No obstante, a través de esa luz, los peldaños de la escala continúan, y es evidente que nosotros, en debido tiempo tendremos la oportunidad de tocar esos altos niveles.

Ahora bien, aquéllo es una certeza para el hombre que ha visto y comprobado por sí mismo la posibilidad de ascender peldaño a peldaño, en la misma manera y hasta limitado grado solamente. Mas, como el poder de ascender reside latente, no hay razón válida, — dado lo ilimitado del tiempo, — para no poder ascender hasta la máxima altura que se distingue con la mirada, y desde la cual seguramente nuevas vistas se han de presentar. Yo no puedo garantizar inmortalidad absoluta, porque no conozco nada acerca de éllo; pero puedo garantizar millones y millones de años de continuo progreso a quién lo desée aceptar. Podemos ver edades y edades que se desenvuelven ante nosotros, así como también la certeza de que nosotros podemoos posar nuestras plantas en el Sendero, certeza absoluta que nace del mirar sobre él a discípulos en diverso grado evolutivo. Aquellos que se hallan por debajo de nosotros están en camino hacia nuestro nivel, así como nosotros vamos hacia más altos niveles. Esto, para mí que he podido verlo, es la prueba absoluta de la totalidad de la teoría de evolución.

Esta nuestra Teosofía es la cosa más grande del mundo. Ella fué el objetó de las enseñanzas de los antiguos Misterios. Todo lo que se enseñó en aquellos Misterios a los iniciados se da ahora en las enseñanzas teosóficas. Por supuesto, ahora se presenta desde otro punto de vista. En la Francmasonería se tiene una descendencia directa de los antiguos Misterios, se preserva su mismo ritual y su misma forma en muchos respectos; pero en la Teosofía tenemos la información desde punto de vista diferente.

THEOSOPHY IN AUSTRALIA. Reproducido por The American Theosophist Traducido por Ruperto Amaya.

Civismo en Tiempo de Guerra

Por la Dra. ANNIE BESANT

(Escrito durante la guerra de 1914-1918)

En tiempos de paz y dentro del reducido límite de las naciones, los deberes del ciudadano están bastante bien definidos, reconociéndose como tales el que todo buen ciudadano preserve la pez, y ayude al mantenimiento de la misma, así como del orden social. Es por todos admitido que el tolerar la violencia y el consentir el empleo de la fuerza bruta para la anulación del derecho equivaldría a permitir que la sociedad retrogradara a la barbarie. Permanecer neutral bajo esas condiciones constituye un crimen social.

Por tanto, en momentos como éstos, todos los ciudadanos merecedores de este nombre deben darse cuenta, sin lugar a dudas, que hay un puesto, un puesto para cada uno, en el gran conflicto mundial que hoy ruge desatado, y acertadamente puede hacerse a cada uno la siguiente pregunta, para que la conteste de corazón: "¿Cuál es tu deber?" Pues cada uno de nosotros tiene un Deber que cumplir, y nuestro futuro adelanto depende del adecuado cumplimiento de ese Deber. En cierto sentido, esto es verdad en cuanto a cada uno de los deberes que ya nos están asignados, pues se progresa por los pequeños pasos que representa el deber cotidiano que se cumple, y según hagamos frente al cumplimiento de este deber, o fallemos en él, así avanzaremos, marcaremos el paso, o nos retrasaremos en el sendero de la evolución. Pero hay períodos en la historia del mundo en que nos vemos

detenidos en el cruce de los caminos, y en los que el fiel cumplimiento del deber representa un paso que se da en el sendero ascendente, en tanto que un fallo en este sentido es un paso que se da en sentido contrario. Actualmente el mundo se encuentra en el cruce de los caminos, y el curso de la civilización occidental habrá de dirigirse bien hacia delante o hacia atrás, hacia arriba o hacia abajo, según se dé el paso decisivo. Pero nuestro interés del momento no se concentra tanto en el aspecto global del mundo como en los individuos, a cada uno de los cuales ha de hacérsele la pregunta: "¿Cuál es tu Deber?"

Existe una sola Actividad, formada por un sinnúmero de fibras de acción — una Voluntad, una Sabiduría, una Actividad —, todas de carácter divino. Y todo teósofo sincero, todo amante y siervo de la Divina Sabiduría, debiera darse cuenta de que no existe vulgaridad o impureza en ningún acto de servicio, y sí que todo acto de verdadero servicio es teosófico.

Por "verdadero servicio" quiero decir aquel servicio que se realiza con la finalidad de cooperar con la Divina Voluntad en relación con la evolución. Nada que no sea esto puede considerarse como Servicio. "He aquí que vengo a realizar Tu Voluntad". El Servicio no depende del aspecto exterior del hecho, y sí del espíritu que subyace en el motivo que lo inspira. Podemos, por tanto, escoger cualquier línea de actividad, percatándonos de que nuestra elección puede justamente ser influenciada por: 1) Aquello que resulte de más necesidad en el sitio donde nos encontremos, 2) Nuestras oportunidades. La primera de estas condiciones es de gran importancia y, quizás, la de más peso de las dos. Luego viene la consideración del equipo físico, emocional y mental, que habrá de servirnos para que cada uno escoja aquella labor para la cual esté más capacitado; y, por último, conviene reflexionar acerca de las oportunidades más asequibles, para entonces adueñarse de la que más conveniente resulte. Que cada uno escoja su línea de servicio y, hecho esto, labore en ella sin dilación.

Si cada miembro de La Sociedad Teosófica deliberadamente se dedicara a acondicionarse para servir de conducto a las fuerzas que contribuyen a la Rectitud, la Justicia, la Fe Pública, así como a la protección al débil, sería tremendo el impulso que se le diera a los ejércitos que luchan por la civilización, por salvar todo aquello que la Humanidad ha conquistado durante el último milenio. En tanto que la guerra se desarrolla penosamente, las naciones se exponen a debilitarse más y más como consecuencia del desesperado esfuerzo que realizan, y se presenta el riesgo de que las volun-

tades se debiliten y decaiga la resistencia antes de haberse logrado el objetivo del conflicto. En esta prolongada agonía de la Guerra, es la resistencia la virtud que más falta hace, y bien podemos proyectar la energía de nuestro pensamiento como refuerzo a la resistencia que anida en el mismo corazón de las Naciones Aliadas.

Está claro que es nuestro deber estrechar aún más los lazos que nos unen, y que haciendo a un lado las nacionalidades en pugna no perdamos de vista nuestra unidad.

Que nuestros pensamientos de paz y de amor saturen la atmósfera mental que ahora abunda en pensamientos de odio, y a la vez que cumplimos valientemente y en toda su amplitud con nuestros deberes nacionales, no olvidemos el mundo espiritual — donde todo es paz.

The American Theosophist, enero, 1940.

El Mas Allá de la Muerte

Por E. de la HOZ

Mañana de otoño neoyorkino. Bruma gris, lluvia fina. Desde mi ventana, la mole de la Catedral no terminada esfuma sus trazos y líneas y es una inmensa mancha un poco más gris que la bruma matinal. Sobre el asfalto bruñido como una plancha metálica, patina un grupo de niños con gran ruido y algazara. Entre la procesión interminable de autos, de taxis y camiones, pasa un cortejo fúnebre; ante la luz roja se ha detenido un momento y he podido ver en el coche inmediato al cadáver, dos señoras cubiertas con velos negros. "Tal vez la esposa y la madre..." he pensado. Y durante un largo rato, después que han desaparecido, he seguido viendo las dos figuras enlutadas del fúnebre cortejo. Y durante toda la mañana ha hecho presa en mi mente este problema de la muerte, tan viejo y tan nuevo.

Problema es el de la muerte que azota al mundo, que nubla sus alegrías, que rompe los más estrechos lazos, que siega las más floridas esperanzas. Y sin embargo, problema es que no tiene razón de ser porque es producto

directo de la ignorancia humana y no de la ley de la vida. Desde luego, la única manera de resolver este perturbador enigma es por experiencia directa. Uno que pudiera "ir y venir", como Lázaro, y recordara lo que ha visto, nos daría un argumento decisivo en esta vital cuestión. Y sin embargo, (punzante ironía de nuestra naturaleza) esto es lo que hacemos diariamente cuando nos entregamos al sueño. Dejamos este mundo físico, dejamos este cuerpo y vestidura física y moramos en ese "más allá", en ese reino de lo desconocido, por unas cuantas horas. No hay más diferencia entre la muerte y el sueño, que en este último tenemos billete y ida y vuelta y en la muerte sólo de ida.

El escollo principal con que tropezamos si queremos comprender y resolver este enigma de una vez para siempre y de manera que satisfaga las legítimas aspiraciones de nuestra razón, es el de que tenemos que cambiar por completo los vagos y erróneos conceptos que circulan acerca de la naturaleza y constitución del hombre.

El hombre es en esencia un espíritu que se reviste de distintos vehículos o cuerpos correspondientes a los distintos planos o densidades de materia que forman el campo de experiencia de esa entidad que llamamos hombre. Así como la materia que denominamos física se nos presenta en diversos estados de densidad, — sólido, líquido, gaseoso y cuatro estados más que la ciencia todavía no ha descubierto, — así se extiende a nuestro alrededor un mundo de densidades cada vez más sutiles y apropiadas a las actividades que en cada zona ponemos en juego. Si en una de estas divisiones actuamos sobre la materia física mediante un cuerpo o instrumento físico, en la zona siguiente, — formada por sentimientos, emociones y deseos, — necesitamos un instrumento adecuado; y en la siguiente, que es la región del pensamiento, nos revestimos igualmente de un cuerpo mental, el cual utilizamos para pensar, es decir para percibir, inferir, comparar, recordar, imaginar, juzgar, en fin para poner en juego las múltiples variedades de nuestro poder mental.

La escala no termina con el pensamiento, sino que penetrando en una región todavía más sutil, nos lleva a la región de la unidad, allí donde vemos la vida tal como es: una unidad cuyas divisiones en regiones más densas, son puramente ilusorias. Y penetrando todavía más allá nos conduce a la región de la Voluntad pura, el reino del Espíritu.

Si aceptamos estas premisas, que han sido experimentalmente comprobadas por exploradores que desarrollaron las facultades necesarias y que

con el tiempo serán del dominio científico, nos será posible plantear el problema de la muerte sobre una base lógica y admisible.

Qué sucede cuando el hombre muere? Simplemente que abandona su vestidura física, como abandonamos un vestido gastado. El hombre no muere; la vida no puede morir, sólo cambia de forma. La persona que muere experimenta con agradable sorpresa que está más viva que antes. A no ser que se trate de un ser en extremo cruel, entregado al vicio y víctima de pasiones y desordenados deseos, el despertar en "el otro lado" va seguido de una deliciosa sensación de bienestar, de juventud, de un vigor y una agilidad sorprendentes. Además, sus parientes y amigos que partieron antes que él le reciben y aleccionan en el nuevo estado y añaden la felicidad de su compañía a la de verse libre del dolor y achaques de la envoltura física.

Indudablemente que la clase de vida que en el otro lado disfrutamos depende enteramente de la clase de vida que hemos llevado en esta vida física. Una vida noble, de caridad, de altruísmo, de servicio a nuestros semejantes, de sacrificio por la Patria, por un ideal o causa elevados, nos depara una vida post mortem llena de satisfacciones y de verdadera felicidad. Una vida en que hayan predominado la crueldad, el engaño, la explotación del débil, el desenfreno de las pasiones bajas, nos conduce a los niveles inferiores de esa región a padecer en justa correspondencia del dolor o daño causados. Pero aún el sufrimiento de un malvado tiene su término: y conviene decir muy alto que el horrible dogma del infierno, de una condenación eterna, es la concepción enfermiza de una mente degenerada; es una blasfemia dirigida contra la Suprema Bondad, manifiesta en todos los aspectos de su Naturaleza. Debido a ese horrible dogma, miles de desdichados han sufrido agonías sin cuento, pues al morir bajo la impresión pavorosa de que se van a condenar, han creado esas mismas circunstancias, porque el pensamiento actúa sin la pesadez del cuerpo físico y plasma instantáneamente aquello que deseamos o tememos.

Igualmente es variable la duración de esa nueva vida, dependiendo, en general, de la intensidad de la vida que dejaron. Y cuando llega el momento en que debe terminar, pasamos por una nueva muerte y despertamos en la región más elevada del mundo o región mental. La vida en esta región constituye el verdadero descanso del ser que ha fallecido. Aquí no tiene entrada ni la más remota sombra de dolor, y durante todo el término de su duración experimenta la felicidad más intensa de que es capaz. Allí recoge el fruto de los momentos que vivió olvidado de sí mismo, entregado al amor

de los demás. El que vivió consagrado a un ideal, lo encuentra allí realizado: el artista, en las formas más sublimes de la Belleza; el filósofo, en la pura realización de la Verdad; el religioso, en la perfecta unión entre el amante y el Amado; y aún aquéllos que vivieron consagrados a sus deberes familiares o ciudadanos, cosechan su fruto de felicidad en la proporción debida. La Ley es justa y, como dice San Pablo, "Nadie se burla de Dios, y lo que el hombre siembra eso recogerá".

También llega la hora en que esta felicidad, este verdadero "cielo" se extingue, y el hombre una vez más aparece como niño en la tierra, dispuesto a continuar su aprendizaje, a continuar su lenta y penosa marcha hacia la perfección.

Esto es, somera e imperfectamente bosquejado, el ciclo de la vida humana. Lo que llamamos comunmente "una vida" no es en realidad sino un día de nuestra vida. El Hombre es eterno, creado a la imagen de la Divinidad, ha vivido multitud de esas vidas y en cada una de ellas ha aprendido una lección. Bajo la rígida férula de la experiencia va lentamente convirtiendo en actuales las cualidades divinas que posee en potencia. Este es el secreto de la evolución humana y de la evolución de todo lo que vive, "lo que es bueno pasa a ser mejor, lo mejor".

Y este es también el secreto de lo que llamamos muerte: la ignorancia humana rodea de fúnebres crespones y de sombríos temores; el conocimiento nos la presenta bajo el aspecto que realmente tiene — de liberación, de un alto en la marcha, a fin de cobrar nuevas fuerzas. Con este fin se ofrecen estas ideas al exámen y estudio de la inteligencia, no como dogmas que exigen la creencia ciega. La vida del hombre sobre la tierra se llama sufrimiento: y la pérdida de los seres queridos, contribuye en gran medida a hacerlo amargo.

Poco a poco estas ideas rasgarán las tinieblas seculares en que yacemos presos, y entonces comprenderemos esta verdad fundamental: "EL HOMBRE ES INMORTAL Y LA GLORIA Y ESPLENDOR DE SU FUTURO NO TIENEN LIMITES".

Nueva York, 1939.

E. de la HOZ

El Descubrimiento De La Belleza A Traves de la Poesia

Por Helen Palmer Owen

(Extractos de una Conferencia)

El don más inapreciable con que el hombre puede venir a la tierra, yo creo sea la capacidad del arrobamiento — la posibilidad de maravillarse por algo, bien sea el eterno brillar de las estrellas o la mazonería de la abeja — y el poder admirar los mil y un medios que conspiran a la creación de lo bello.

Cada alma tiene su propio dharma, por supuesto, y nuestros destinos están concertados en forma tal, que cada cual ha de responder a aquello que le es más propicio. Sin embargo, suplementa y hace el resto de la vida soportable aquel misterio de la Belleza que Humbert Wolfe describe como el "sempiterno inútil". Todos los animales, aves y peces, dice, toman la ruta más corta hacia su meta, mientras que el hombre es el único que se aposta a la vera del camino por amor a la belleza. Es tal vez porque el hombre sólo se halla dotado de la Divina inquietud, que no es otra cosa que el Dios en lucha dentro de él por expresarse?

A todos nos es dada la capacidad de sentir dulce arrobamiento ante lo que es Bello. Hay en el corazón de todos el anhelo por lo bueno y lo bello, y en torno de las huellas de cada cual se hallan esparcidas las simples glorias de la floración y el cantar. No siempre nos damos cuenta de ellas porque nuestra vida se halla complicada con proyectos y credos y cosas y cosas que deben ser analizadas; y así, no podemos ver el encanto en los ojos de los niños acausa del tizne que llevan en sus mejillas, o percibir las alas que la música posée por escuchar sólo el sonido de las cuerdas.

A éstos y a aquellos de nosotros que no podemos comprender la Belleza que sentimos, es dada la visión de sus profetas. Estos hablan por medio de los milagros del tono algunas veces, atrapando la conciencia en brazos del sonido que arrulla y mece y late, hasta que en todo el mundo no hay otra cosa sino música. Algunas veces el pincel del pintor capta una caprichosa actitud de la Belleza o estampa la brillantez de su ropaje sobre el lienzo. Algunas veces es la escena la que aprisiona "la conciencia del rey"

Cualesquiera sean los medios que la belleza interior adopte para extender sus brazos en pos de la belleza exterior, allí está la voz de alguno de los Profetas de la Belleza para guiar con seguridad hacia su santuario.

Poetas, artistas, músicos — todos son sus ministros — y en un sentido sus misioneros porque ellos traen al hombre su evangelio de amor.

.. ..

Para el poeta nada es trivial. Cada elemento, función e idea que penetra en su alma es una posibilidad fascinadora para ser explorada; cada florecer es un altar para su Dios y cada frase una fórmula por medio de la cual se puede invocar sus bendiciones. Los tapices que trama el poeta son los hilos de nuestros propios sueños, y los éxtasis que describe, las expresiones de nuestro propio inarticulado sentir. Pero en manera alguna posee el bardo un monopolio de la Belleza, según que algunas veces nos inclinamos a creer; la diferencia entre su comprensión y la nuestra consiste sólo en que él da énfasis en su corazón al arrobamiento y construye un canal maravilloso a través del cual la Belleza puede manifestarse a sí misma, en tanto que nosotros lo desechamos como una simple puerilidad.

Al poeta le es dado el mostrarnos nuestras almas y el dar voz a los anhelos de nuestros corazones.

Para descubrir la Belleza en la poesía, por consiguiente, debemos cultivar la belleza dentro de nosotros mismos. La visión inspiradora del poeta es sólo el tema de nuestros propios ensueños, proyectados en dimensión más vasta; el amor que él glorifica, no es sino el resplandor de nuestra propia pasión transfigurada en altruismo y compasión; los ideales que él propugna, no son sino los más internos empeños de nuestro propio corazón, puestos por obra en vez de estarse allí olvidados.

Y la Belleza que descubrimos en la poesía depende asimismo en la experiencia que tengamos, la cual corresponde con la experiencia del poeta.

Has paseado solo, con el alma abierta hacia el firmamento por la cumbre de una colina y sentido el encanto de un estático arrobamiento?

.. ..

Las líneas que en la poesía nos encantan son las líneas que en frase maestra, más hábil que la nuestra, expresan las experiencias e ideas que nos han inspirado y elevado.

Sí, la Belleza puede ser descubierta en la poesía. La Belleza puede ser descubierta en todo. Buscad las huellas de las sandalias de la Belleza sobre los valles y collados de vuestra vida y cuando hayáis captado un vislumbre de su esplendor, ponedlo por escrito en un poema, en un dibujo o en una melodía, y hallaréis entonces que en el crear, sin importar cuan crudo e inadecuado sea, yace el verdadero Descubrir — la sola y real Belleza.

Tomado de THE AMERICAN THEOSOPHIST. Marzo 1940.
Traducido por Ruperto AMAYA.

E S T E L A

Por Antonio Martini

Para la revista de la
"Sociedad Teosófica Uruguaya"

Mujer, tesoro nuestro,
por deber y derecho has de ser bella,
pero también y ante todo
has de ser buena.
La bondad vive en estado
de gracia eterna
y aunque adorable la hermosura de tu cuerpo
es pasajera.
Cegar puede al hombre
la brillantez de tu carnal belleza,
Cronos, el inasible,
no la respeta;
mientras el bien que hayas hecho
será un haber en tu celeste cuenta
y a la vez luminoso paradigma
que pondrá luz de amor en las conciencias.

ANTONIO MARTINI

DIFERENCIA ENTRE GOZO Y PLACER

Por Arthur M. Coon

Para la mayor parte de nosotros, gozo y placer son sinónimos, tanto en límite como en experiencia. Sin embargo, un ligero examen servirá para mostrar que ambos conceptos en vez de seguir un curso paralelo van en dirección opuesta o, mejor dicho, para hablar con más exactitud, tienen su origen en polos opuestos. Su finalidad es la misma: la felicidad. Pues, con gran sorpresa, el resultado inmediato que el gozo y el placer producen, es la felicidad.

Pero que diferente felicidad la una de la otra! En el primer caso puede ser y por lo regular es, una sensación fugaz, en extremo dependiente de alguna circunstancia exterior, de las reacciones mentales del individuo con respecto a modalidades del medio ambiente; en el segundo, es una intima verificación que emana del interior del propio ser, intocada por las circunstancias o el medio ambiente, inafectada por los sentimientos y las emociones, una fuente segura y constante de fortaleza y paz.

La felicidad que resulta del placer es fugaz como la brisa, caprichosa como las lluvias de Abril, inestable como las emociones. La felicidad que emana del gozo, se ríe de las circunstancias, trasciende el medio ambiente, sobrelleva la pena y la adversidad con serenidad que el poder de la razón no alcanza a comprender. El uno hace del hombre un esclavo rastrero, que pide favores con miedo, por temor de que le sean retirados prontamente; el ótro hace de él el señor de su propio mundo y el creador de su propio destino.

La comprensión de esta discusión será del valor práctico más grande para todo aspirante en la técnica de la felicidad, pues que la distinción entre el gozo y el placer es semejante a la diferencia entre el efecto y la causa. El uno es reacción, mental o emocional, respecto de algo fuera de nosotros mismos, y por tanto es negativo. El otro es una fuerza, — fuerza dinámica, creadora, y por su naturaleza esencial, positivo.

De las fuentes del placer conocemos bastante: tienen sus raíces en la naturaleza inferior del hombre — sus naturales (animales) instintos, sus deseos

y ambiciones, sus amores y odios, sus esperanzas y temores. El hombre experimenta placer en la medida y proporción que los satisface; y siente dolor cuando son frustrados, negados o suspendidos. Quien se halla bajo estas influencias es esclavo y víctima de sus reacciones. Sin misericordia, éstas lo fustigan continuamente de acción en acción, bien se halle él bajo la influencia de la esperanza o la desesperación, el amor o el odio, la confianza o la duda; nunca satisfecho con lo suficiente, temeroso de perder lo que tiene, hasta que el agotamiento o la saciedad le vencen, y siempre preocupándose de una felicidad que no puede hallar fuera de sí.

Hacia donde se dirigirá entonces? En todas partes ha buscado la felicidad, con excepción del interior de su propio ser. Allí y solamente allí ha de hallar el origen de la felicidad, la cual a semejanza de un manantial brota hacia afuera desde una fuente inextinguible. Ha aprendido además, una lección importante: que el placer es parte de la personalidad material, en tanto que el gozo es propio del espíritu y que debe buscárselo hondamente en el alma para dar con su origen.

"YO CAMBIARE SU DUELO EN GOZO"

Traducido del inglés por Ruperto AMAYA.
Tomado de THE AMERICAN THEOSOPHIST. Mayo 1940.

LO REAL Y LO IRREAL

Por Geoffrey Hodson

La Teosofía puede considerarse bajo dos aspectos: el abstracto y el concreto. El abstracto es la realidad eterna; el concreto, su expresión temporal a través de la mente humana.

La Verdad es una, básica y sempiterna. Las verdades en que observamos diferencias, los diversos sistemas filosóficos, no son sino una expresión imperfecta de esta verdad única.

Así como comparado con la luz blanca todo color es falso, así a la luz de lo Real todas las formas y hechos aparecen como ilusorios y falsos.

En el reino de lo Real el hecho básico es la unidad. Toda división es ilusoria.

La Realidad trasciende al tiempo. El pasado, presente y futuro y la sucesión de los acontecimientos no son más que ilusiones.

La Realidad consiste en un principio sintético y fundamental, el arquetipo que está más allá de toda evolución.

Este principio singular y sintético es la Teosofía del ego o Yo inmortal del hombre. El descubrimiento y asimilación de este principio son experiencias interiores a las cuales llega cada individuo por sí y para sí mismo. Esta experiencia libera a la conciencia de toda ilusión.

La Teosofía concreta consiste en la explicación científica de lo que es el universo y el hombre y las relaciones que existen entre ambos. Su estudio nos conduce a comprender el por qué de la vida y de su propósito y el conocimiento de la ley universal.

Esta es la Teosofía de la personalidad que usa una mente concreta, de aquella personalidad en el hombre que, reconociendo la verdad eterna como meta final, considera el estudio de los hechos y sistemas como medios de alcanzarla.

Ambos aspectos de la Teosofía son importantes. Los dos tienen su lugar en la evolución de la conciencia humana que se dirige de la separación a la unidad, del tiempo a la eternidad.

La Realidad trasciende siempre a la palabra y aún al mismo pensamiento. El llegar a élla es una experiencia íntima, una expansión de nuestro sentido de ser que se une con la esencia de toda sabiduría y de todo conocimiento.

Esta experiencia es incomunicable. Las palabras la traicionan. El pensamiento la destruye. Sólo en el silencio puede ser conocida. En el momento en que el pensamiento rompe el silencio, se pierde la pureza de la experiencia.

Cuando el Salmista nos dice: "Quedaos quietos y sabed que Yo soy Dios", no da un consejo sino que expresa una ley inviolable.

¿Cómo se puede describir esta experiencia?

Dentro de los límites del pensamiento concreto y de su expresión por la palabra, quizá pueda describirse como la identificación con la omnipresente

verdad divina, con el órden divino, con la vida divina y su divina belleza.

Y sin embargo estas cuatro realidades sólo son una. No constituyen atributos de una Deidad externa, sino poderes del Yo infinito del hombre.

Aquel que busca no encuentra un Dios externo o un universo externo. Sólo descubre su propio Yo divino y universal.

Una experiencia tal podria ser descrita pero no puede compartirse. Se necesitarían sistemas enteros de filosofía y religión para exponer cuales sean sus frutos intelectuales y espirituales. Aún la Teosofía, que es la síntesis de todo pensamiento religioso y filosófico, no podría lograrlo.

Así es como una sinfonía, concebida en la conciencia superior de un compositor inspirado en un momento de tiempo, puede requerir un año para su transcripción y dos horas y un centenar de músicos para su ejecución. Y aúnque en cada ejecución sucesiva, su interpretación revele nuevas bellezas y significados, ni la misma composición ni la larga serie de sus expertas interpretaciones, podrán nunca expresar aquéllo que fué experimentado en el momento de la inspiración. (1)

La contemplación de verdades fundamentales, expresadas por medio del arte o de la filosofía pueden sugerir y conducir a la experiencia de la verdad eterna.

En esto consiste el gran valor de la Teosofía. Aquellos de los estudiantes que quieran recibirla, deben buscar la realidad subyacente en sus doctrinas, lo cual quiere decir la realidad subyacente en ellos mismos.

Pues en su aspecto más elevado THEO-SOPHIA es la sabiduría del Dios que es hombre.

(1) Se dice de Santo Tomás de Aquino que hallándose un día celebrando misa, fué elevado a la región de esta Realidad eterna por un momento y desde entonces se negó a escribir ni una sola línea más, al comparar lo pobre de la expresión humana con la fugaz pero inefable visión de lo eterno. (Nota del traductor).

Traducido del inglés por E. de la HOZ

CAMINO DE LA SABIDURIA

Por la Dra. A. Besant

Nada más difícil en este mundo que penetrar a través de las humanas debilidades, de las cualidades defectuosas, visibles en la superficie, y contemplar en su interior el poder de Dios en período de desarrollo. Pues esto es precisamente lo que tiene que hacer el que quiera ser verdaderamente sabio.

En los seres que hoy día se mueven a vuestro alrededor podéis observar un gran número de faltas. Hasta qué punto sois capaces de ver a través de cada falta la semilla de, divinidad que ha de crecer hasta convertirse en virtud? Sois capaces de sentir el impacto de la idea platónica de que entre la virtud y el vicio no existe verdadera línea divisoria sino en la cantidad que está presente? Una virtud en germen es un vicio; una virtud en exceso es también un vicio. La virtud es el justo medio entre los dos. Pongamos un ejemplo corriente: de un lado la cobardía, del otro la temeridad. El justo medio entre las dos es el valor. Así es todo. La exageración es vicio, ya sea por defecto o por exceso. La virtud consiste en el perfecto equilibrio entre los dos. Si empleáis este razonamiento al ver un vicio en vuestro prójimo, veréis a través de él la virtud futura, y en lo que en el presente aparece como grandes faltas veréis las grandes promesas de mañana.

ANNIE BESANT

El Ocultismo ante la crítica contemporánea

Por Rodoldo Steiner

Cuando se trata de comprender las verdades que se presentan como reveladas, ya no se precisa que la inteligencia tenga por auxiliares las mismas fuerzas que son fuente de toda revelación. Quienquiera haya evolucionado en sí los poderes del conocimiento místico, no tardará en percatarse de que algunos

de los relatos del Antiguo Testamento, calificados de leyendas hebraicas por Delitzch, expresan verdades de un orden superior que el entendimiento, limitado a las experiencias de los sentidos, no puede abarcar. La experiencia porque pasa el místico, le conduce a la comprobación de que esas leyendas se derivan de un conocimiento directo de las verdades superiores, y cuando esto llega, transfórmase de pronto el campo de su visualidad. Ninguna prueba se aventura contra la verdad de una proposición matemática al reconocer autoridad en quien la descubrió, y más si hay precisión de citar a todos cuantos hombres de saber la han mantenido; relación incontestablemente preciosa desde el punto de vista histórico. Asimismo, la verdad de un relato bíblico no queda decentada en nada porque se hayan descubierto en otra parte tradiciones análogas. En lugar de reclamar para todos el derecho y hasta si se quiere el deber de criticar libremente estas revelaciones, mejor fuera decir que sólo tiene el derecho de pronunciarse, en lo que a estos conceptos se refiere, aquel que ha podido despertar en sí las experiencias de los místicos que desde el más allá nos han transmitido estas revelaciones.

Testimonia ese caso característico, cuán cándidamente orgullosa se manifiesta esa intelectualidad media, capaz de obtener las más preciadas victorias en el campo de la experimentación sensible, al erigirse en juez de cuestiones que no quiere aprender a conocer por no estar fundada la crítica histórica pura más que en experimentos capaces de ser comprobados por los sentidos físicos.

Por lo demás, de manera muy parecida es como se ha dejado acorralar en un callejón sin salida el juicio crítico del Nuevo Testamento. Hacíase necesario que se aplicara a los Evangelios el método moderno de crítica histórica. A eso es debido que se compararan esos documentos, que se les confrontara con todas las fuentes posibles para sacar de este examen la seriación real de los sucesos que se desarrollaron en Palestina del año uno al treinta y tres, y se pudiera descubrir la vida y pláticas, verdaderamente auténticas, de la personalidad histórica de que nos hablan los Evangelios.

De ahí que un hombre del siglo XVII, Angelus Silesius, encerrara en cuatro versos el proceso de esta crítica:

Pudiera el Cristo haber en Belén cien veces nacido,
Que si no nace en tí, eternamente te has perdido.
La cruz del Gólgota no te puede del mal salvar
Si dentro de ti mismo no la sabes levantar.

No era ningún escéptico y sí un fervoroso cristiano quien dijo esas palabras. Ya uno de sus antecesores, creyente como él, el maestro Eckhart, decía en pleno siglo XIII: "¡Cuantas gentes quisieran contemplar a Dios con sus ojos como pudieran contemplar una vaca, y quisieran amar a Dios como pudieran amar a un buey!... Hay gentes tan sencillas que se imaginan que deben ver a Dios como si Dios estuviese ahí y ellos aquí. No es eso: Dios y yo somos uno en el Conocimiento."

A nadie le es dado conocer exactamente el valor histórico de documentos tales como los Evangelios, si antes no ha sentido por sus experiencias internas su místico significado. Los análisis, las comparaciones, todo resulta vano, porque no hay quién pueda descubrir el "Ser" que en Belén ha nacido si el Cristo místico no vive en él, y nadie puede determinar cómo la cruz del Gólgota nos ha de librar del mal sino la siente enhestar en su interior. La crítica puramente histórica no puede decidirse sobre el fenómeno místico, como tampoco le es posible a un anatómico analizar con el auxilio de su microscopio la esencia de un gran genio poético.

El que vea claro en estos problemas, advertirá cuán profundamente arraigado se encuentra en el espíritu contemporáneo el orgullo del entendimiento aplicado a la experimentación sensible. No quiero, dice este entendimiento, desarrollar las fuerzas que me han de permitir el acceso a las verdades superiores; pero sí quiero que con las energías que actualmente poseo, tal como soy, ser árbitro de estas verdades elevadas.

En un folleto plagado de buenas intenciones, pero inspirado por el espíritu de nuestra época, encontramos las siguientes líneas: "El hombre de nuestros días, puede con entera libertad interna, mirar de frente al Cristo, personificación de la Iglesia, puede interiormente recrearse en su figura moral tal como el evangelista la ha creado. Puede él, ser humano, colocarse sin ayuda ajena en el mismo rango que los evangelistas y al reconstituir en sí su mentalidad, puede predicar el evangelio".

Estas palabras podrán ser verdaderas, pero en esencia pueden también ser falsas. Verdaderas, si se las comprende dentro del sentido de Angelus Silesius o del maestro Eckhart; si designan el comienzo de esa evolución de los poderes latentes en el alma humana que en la realidad mística hacen revivir el Cristo de los Evangelios; pero son falsas si tienden a reconstituir una figura superficial del Cristo conforme a la mentalidad de nuestros días.

Los fenómenos espirituales no pueden asirse, a no ser que el hombre, en lugar de someterlos a la crítica intelectual, él mismo se desarrolle de manera que pueda realizarlos internamente. Nadie es capaz de percibir las más altas verdades que sean accesibles a la humanidad si se exige que estas verdades entren en las limitaciones del nivel medio intelectual. Se nos podrá objetar que los místicos y los teósofos anunciamos estas verdades à gentes que, según parece, no son todavía capaces de comprenderlas. ¿A qué un movimiento teosófico que propague enseñanzas cuando mejor fuera desenvolver en el hombre las fuerzas espirituales que le permitieran por sí solas remontarse hasta estas enseñanzas?

El objeto de esta obra es precisamente resolver esta contradicción aparente. Enseñaremos que las corrientes espirituales difieren por sus formas de la ciencia que no está fundada más que en la experimentación sensible. Las verdades espirituales no por eso son menos científicas que las premisas de la ciencia oficial. Bien al contrario, pues el ocultismo extiende hasta el dominio suprasensible, los límites del verdadero conocimiento científico.

Vamos a terminar esta introducción con una pregunta que hay perfecto derecho a exponer: ¿Cómo se llega a las verdades suprasensibles y en qué medida permiten las doctrinas espirituales que se las alcance? De la respuesta que se dé a esta cuestión, depende el punto de vista en el cual sea preciso colocarse para mirar de frente los aspectos de la evolución religiosa y espiritual de nuestra época.

DE ADYAR:

«ADYAR VIVE Y TRABAJA PARA EL MUNDO

"Por medio de conferencias, de Congresos, libros y revistas, por medio de muchos cultos de muchos templos e iglesias, por medio de exhibiciones de Arte, conciertos, danzas y representaciones, Adyar trata de vivir el

evangelio de una Unidad, no solamente de toda la humanidad sino también de todas las actividades creadas por el espíritu humano"...

De Irene Prest

Julia Acevedo de La Gamma,

Querida amiga:

Como debo enviaros las noticias de Adyar en orden cronológico, esta carta se referirá al trabajo realizado en Adyar durante el mes de Marzo.

Por dos veces en el mes el Presidente y Rukmini Devi con un pequeño grupo de personas se ausentaron de Adyar. La primera vez fué cuando fueron de visita no oficial a Malabar, habiendo partido de Adyar el 2 de Marzo y regresado el día 7. La segunda fué una larga visita oficial a Bombay, del 13 al 20 de Marzo, para presidir la celebración del Jubileo de Diamante de la Logia Blavatsky de Bombay. El programa incluía tres conferencias públicas tituladas: "Educación Nacional", "La Cultura de la India y Su Futuro", "La Teosofía, la S. T. y la Guerra". La logia dió la bienvenida al Presidente y a Rukmini, expresando brevemente el agradecimiento al Dr. Arundale por los servicios prestados a Bombay.

El viernes 8 de Marzo un grupo de jóvenes partieron de Adyar para realizar el Ritual de la Estrella Mística en la Escuela Superior nacional de Mylapore (un extenso pueblo con un hermoso templo, entre Madrás y Adyar). Las muchachas mayores y las maestras fueron invitados por la Directora Miss Helen Veabe de Adyar, a permanecer después de la clausura de la escuela, y muchas de ellas aceptaron la invitación. Las servidoras estaban allí desde temprano para preparar lo necesario para la ceremonia, y los que se quedaron para presenciarla estuvieron interesados en la hermosa ceremonia realizada por las muchachas con sus llamativos trajes, los que dignificaban los movimientos y las palabras. Miss Veale había previamente explicado la naturaleza y el propósito del ritual a los estudiantes de quinto y sexto año, de manera que pudieran seguir la ceremonia inteligentemente.

Desde el viernes 22 de Marzo al domingo 24 la Federación Sud-Indiana de la S. T. tuvo lugar la Conferencia anual de Adyar. Alrededor de 50 delegados de todas partes de Sud-India, asistieron a la misma y la conferencia se realizó con mucho entusiasmo y felicidad. Fué clausurada el domingo de tarde con un té bajo el Arbol Banyan por el Dr. Arundale.

El sábado 30 de Marzo, unos 60 miembros del Club de Ciencias

de Madrás, fueron invitados a Adyar para su reunión anual, teniendo lugar un té con algunos de los residentes de Adyar, (bajo el Arbol Banyan), y siendo conducidos alrededor del estado, profesores, conferencistas, químicos, ocupados en investigaciones industriales, demostrando todos ser huéspedes encantadores y expresando su admiración por la belleza y la paz de la atmósfera de Adyar. Nosotros deseamos sinceramente que vuelvan de nuevo.

El Presidente continúa con sus conversaciones de fondo, las cuales son una fuente constante de ayuda e inspiración para todos nosotros. Algunas, aunque todas las conversaciones no son más que temas incluídos en todas ellas, se refieren al esfuerzo que debemos hacer para CONOCER la Teosofía por nosotros mismos y tratar de comprender a nuestros prójimos.

Como el tiempo se está poniendo malo y caluroso, algunos de los residentes abandonarán pronto a Adyar y se dirijirán a los montes para renovar sus energías para el trabajo durante el otoño.

Espero pasar algunas semanas en Kotagiri, una pequeña ciudad en Nilgiris, la Montaña Azul, descripta en "The People of the Blue Mountain" por H. P. B., y si es posible os escribiré desde allí, pero todas las cartas deben serme enviadas a Adyar.

Con todos los mejores deseos para el trabajo de la S. T. en vuestro país,

vuestra sincera y fraternalmente

IRENE PREST

Informe Anual del Grupo Pro Fomento de la Biblioteca Teosófica Uruguaya

INFORME DE LA LABOR REALIZADA EN SU PRIMER AÑO DE EXISTENCIA: MAYO 1939 - 1940

BREVE CONSIDERACION RETROSPECTIVA

En el año 1924 constituyóse en Montevideo, la Sección Uruguaya de la Sociedad Teosófica Internacional. Y como es notorio, nuestra organiza-

ción ha venido llenando su cometido consistente en llamar la atención del público estudioso hacia las doctrinas teosóficas, así como también procediendo al estudio de las mismas, mediante la constitución de Logias y Grupos de estudios, en los cuales se forma el ambiente apropiado a tal fin.

RAZONES QUE MOTIVARON LA CONSTITUCION DEL GRUPO PRO - FOMENTO DE LA B. T. U.

Pero tal sistema, organización de miembros en Logias, y sus particulares métodos de estudios adoptados por cada agrupación, no ofrece las características de un recurso eficaz para alcanzar un amplio radio de acción en el sentido de hacer que se conozca por parte de un mayor número de personas de nuestra capital e interior del país, la Teosofía, aunque más no fuera en sus lineamientos generales, así como el espíritu filosófico que se desprende de sus postulados.

A todas luces se hacia evidente la necesidad de ampliar el radio de acción de la Sociedad en sus 16 años de labor casi ignorada por el gran público constituido por las distintas capas sociales en que se halla fundada la sociedad humana. Dada la indiosincracia de nuestro pueblo, con su tradición religiosa y civil, con su acervo de costumbres poco inclinado al estudio de los aspectos superiores de la vida individual, lo cual posee el aspecto trascendente, metafísico que incluye el estudio del carácter, de la conducta, del destino humano; *estudio implícito en la innata aspiración al conocimiento del* "por qué" de la existencia del hombre, así como de las contrariedades que ella depara casi siempre; a muy pocas personas se les brinda la oportunidad de ponerse en contacto con las doctrinas que la Sociedad Teosófica se ha impuesto la misión de hacer que ellas se estudien, se difundan y divulguen en todos los ambientes en que actúa nuestra Institución.

Es por tales razones que un número de M. S. T. se constituyó en "Grupo Pro-Fomento de la B. T. U., con el doble cometido de convertirse en grupo editor del órgano oficial de publicidad: Revista de la S. T. en el Uruguay, y la de propender a una mayor difusión del estudio de la Teosofía, al través de los textos en que se expone y estudian las diversas doctrinas que la informan.

En todos los casos en que, personas tocadas por una inquietud espiritual, y que por varias razones o prejuicios, no se sienten inclinadas a asistir a las reuniones de estudio de las Logias teosóficas, la Revista o el

texto pueden brindarle la oportunidad del comienzo de la develación de esa "inquietud espiritual que, al decir de Platón, también es el comienzo del despertar a un sentido superior de la vida, por el cual puede llegar a entrenarse en el arte del verdadero filósofo".

Es por lo tanto con la finalidad de difundir el conocimiento de las doctrinas teosóficas por medio del libro y de la Revista, que el Grupo Pro-Fomento de la B. T. U., se ha impuesto la tarea de contribuir al enriquecimiento de la vida cultural de nuestro medio, haciendo conocer las verdades de carácter eterno, contenidas en el patrimonio de la sabiduría Oriental — fuente de todo saber —, que nos libera de una vez para siempre de las sombras de la ignorancia y de las garras del dolor.

LA LABOR REALIZADA EN EL PRIMER AÑO DE EXISTENCIA DE NUESTRO GRUPO

Lo referente al primer objetivo: la edición de la Revista social: se han publicado seis números de ella: cuatro en el año 39. Dos en lo que ha transcurrido del año en curso.

Se ha impreso una edición en folleto, de un estudio "Qué es y qué no es la Teosofía", cuyo autor es el Sr. J. F. Carbonell.

Se han hecho encuadernar 48 tomos correspondientes al material bibliográfico de nuestra Biblioteca.

DATOS GLOBALES DE LA TESORERIA DE NUESTRO GRUPO

En el ejercicio del año, desde Mayo 1939 al mismo mes, 1940, la Tesorería ha recaudado por cuotas de ingresos diversos y donativos, $ 522,49. Los egresos son originados por pagos de impresión de la Revista social, folletos, encuadernación de volúmenes y gastos generales.

Detalle de egresos:

Impresión de seis números de la Revista	$ 332.08
Compra de Libros	" 72.77
Libros encuad.	" 29.40
Gastos Generales	" 37.04
	$ 471.29

De como en el año transcurrido desde la fundación de nuestro Grupo, se ha venido cumpliendo con la finalidad de hacer llegar la Revista a un número cada vez mayor de personas que no asisten a las sesiones de estudios de nuestras Logias, sirva de ejemplo ilustrativo el cuadro siguiente:

REVISTA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA URUGUAYA

Totales de Revistas enviadas desde Junio 1939 a Junio 1940

	Uruguay	Américas	Europa	Total Enviadas	Franqueo	[redacted]
Nº 1	65	19	15	153	$ 2.58	
Nº 2	82	51	20	180	$ 2.91	
Nº 3	93	51	20	191	$ 2.80	
Nº 4	295	51	20	400	$ 5.00	
Nº 5	195	69	21	285	$ .390	
Nº 6	233	76	21	330	$ 4.35	
	963	317	117	1539	$ 21.5[redacted]	

El total de 1550 Revistas han sido distribuídas según se detalla a continuación: Bibliotecas de la capital e interior de la República: 80. Cárceles: 4. Comisarías: 24. Legaciones Extranjeras: 11. Presidencia de la República, Ministerio de Instrucción Pública, Dirección General de Instrucción Primaria y Normal, Universidad de Montevideo, Universidades Populares 3, Redacciones de Diarios y Revistas 30. Logias teosóficas de Argentina y Brasil, 47. Secciones Nacionales de la Sociedad Teosófica, 32. Envíos a particulares y M. S. T., 150.

R. Aparicio; C. La Gamma; Luis Eyras; Alfredo Fulle.

NOTICIARIO

Durante los meses transcurridos se realizaron en nuestra Sede social las conferencias públicas que a continuación se detallan:

Problemas educacionales y solidaridad, pronunciada por el Sr. A. Vazquez Gomez y organizada por la Logia Vidya.

Cuatro actos públicos a cargo del talentoso pensador y literato Sr. C. Sábat Ercasty, con el tema "Los misterios de Eleusis" (Organizó la Logia Harmonia).

"Posición de la Sociedad Teosófica y de sus miembros frente al con-

flicto internacional", por la hermana Julia Acevedo de La Gamma, y prestigiada por el Consejo de la Sociedad Teosófica en Uruguay.

La educación y la solidaridad, acto organizado por la Comisión Pro-Fomento de la Biblioteca Social, con la palabra del distinguido educador Sr. Horacio Dura.

Durante el pasado mes de Junio el prestigioso Profesor naturista argentino, Sr. Juan Pedro Maglione, pronunció, bajo los auspicios de la Logia Harmonia, dos conceptuosas conferencias con los títulos: "Correo de Villa Lechuga, y la Fuerza del alma, inaugurando el curso de Higiene integral que dicta en dicha Logia, su Presidente.

Actualmente las Logias Karmamarga y Harmonia proyectan la realización de tres conferencias; la primera con el concurso del hermano C. La Gamma, y la segunda con la colaboración del distinguido cultor de ciencias Dr. N. Laguarda, quien promete desarrollar el interesante tema: "Mutabilidad de la mente".

Todos los actos anteriores se han visto sumamente concurridos, y los temas, extensa y hondamente considerados, por lo cual reiteramos a nuestros gentiles colaboradores, las más expresivas gracias. Nuestro ciclo cultural será extendido hasta la última quincena de Diciembre.

En la última reunión de Julio, del Consejo Seccional, se acordó por unanimidad de votos, enviar al Presidente Dr. Jorge Arundale, una nota de adhesión a la proclama que algunos miembros del Consejo de Adyar hiciera oportunamente, a fin de que ocupe nuevamente la Presidencia de la Sociedad, por el período 41 - 48

La Convención XIV Anual de la Sección Uruguaya a celebrarse a fines de Agosto, ratificará indudablemente, lo ya aceptado, en principio, por el Consejo. No obstante, los miembros pueden inclinarse por otras proclamaciones aunque es dudoso se ofrezcan candidatos dispuestos a aceptar la pesada responsabilidad que entraña el desempeño de la delicada gestión de Presidente Mundial.

SERVICIO DE TRADUCCIONES Y ARTICULOS TEOSOFICOS DEL CENTRO DE E. T. DE NUEVA YORK

Se ha constituído recientemente en Nueva York un Centro de Estudios Teosóficos, una de cuyas principales actividades, según entendemos, consiste en vertir al castellano, para los países de Hispano América, lo más selecto de

la literatura teosófica que se publica en otros idiomas, particularmente en inglés. Se viene así a llenar una necesidad sentida desde hace varios años.

En el empeño de ampliar su campo de servicio público, el Centro ha creado, ahora, un Servicio Periodístico Americano, cuya Dirección y Sub Dirección está a cargo de los hermanos Ruperto Amaya y Fernando Díaz, respectivamente.

Tenemos a la vista el primer número, enviado a sesenta y ocho diarios de América, con excelente material de lectura, representada por los artículos: Nuestro saludo a la Prensa Hispanoamericana, por la Dirección; Del crimen, sus causas y tratamiento, por Ruperto Amaya; Lo que Es y Lo que ha de Ser, por C. Jinarajadasa; La Democracia en acción en los Estados Unidos (S.P.I.); Código Democrático Moderno (S.P.I.); Escuelas Neoyorkinas abren cursos para la defensa Nacional (S.P.I.); La prisión y la Forma Republicana de Gobierno, (Pensamientos del filósofo y moralista ecuatoriano, D. Juan Montalvo).

Del artículo de presentación o Saludo a la Prensa Hispanoamericana, extractamos los siguientes párrafos:

"Sin pretensiones de ninguna clase, sin egoísmos personales o institucionales y ajenos a todo sectarismo, hacemos nuestra aparición en esta rama del servicio público, animados del solo propósito de unirnos a las fuerzas constructivas que en diversas fases de las actividades sociales propenden al mejoramiento del género humano.

"Por doquiera que se mire hay en el mundo mucha labor benéfica que iniciar o impulsar, mucho dolor que mitigar, mucho error que corregir. Es imperativo reformar — reformar no con la fuerza y la revuelta,, sino con la enseñanza y la comprensión, con el análisis crítico y sereno de todos los problemas, con la difusión del conocimiento y la verdad, a fin de dar luz a la mentalidad de las gentes y estimular los nobles sentimientos de su ánimo.

"En esta época de cambios radicales en los diversos órdenes de la vida nacional e internacional, en que la humanidad se devora a sí misma ante la estupefacción de unos, la complicidad de otros y el anonadamiento de los más, preciso es salir por los fueros de los valores morales y espirituales que dignifican y elevan al hombre, a fin de salvarlos del cataclismo; necesario es hablar en pro de la dignidad humana, escarnecida y ultrajada con pretextos innobles, si no con el asentimiento de la misma costumbre; urgente es que los hombres de buena voluntad de todas partes despierten o aviven en su alma el sentimiento de conciencia colectiva y presto formen en las firmas del servicio público en cualesquiera de sus altruistas actividades."

No dudamos que este Servicio periodístico merecerá la cooperación de los teosofistas de Hispanoamérica, pues que indudablemente es el primero de su género establecido por una agrupación teosófica.

Carta Abierta A Mis Compañeros De La Sociedad Teosófica

Por el Dr. J. Arundale

ADYAR — CARTA Nº 9

MADRAS - INDIA — 17 DE MAYO 1939

Queridos Hermanos:

Usando las últimas palabras del Obispo Ch. Leadbeater, me propongo intensificar en esta carta la importancia de que la juventud de nuestra Sociedad "continúe" con las grandes tradiciones, tan "vivas" en este momento, gracias a la lealtad altruista de las anteriores generaciones.

Creo que la generación actual está realizando lo mejor que le es posible. Proseguiremos; pero uno a uno irá abandonando el timón de la labor de los Maestros, y en lo que se refiere al plano físico.

Cabe preguntarse ¿dónde están, quienes son los que entre la gente joven, devota y generosa nos reemplazarán? Cada período del pasado tuvo excelentes trabajadores jóvenes, para actuar primero con los de más edad y luego ocupar sus puestos.

Tal ocurrió en la época de Elena P. Blavatsky, del Coronel Olcott y también de la Dra. Besant. Y lo mismo debe suceder ahora.

No dudo en indicar a la actual generación, que sería error grandísimo el pretender preparar a la gente joven de modo que siga nuestras huellas y prosiga nuestras ortodoxias, continúe repitiendo nuestros propios métodos de acción.

No deseamos que la juventud sea como somos nosotros. Deseamos que difiera a fin de ser útil a su generación, como creo que hemos sido nosotros. Debe esa juventud extraer lo necesario de las grandes tradiciones y construir vida y formas para bendición de la generación a que pertenece.

Debemos ayudar a nuestros jóvenes hermanos a descubrir sus propios y bellos Joes, a que penetren de nuevo la belleza de sus propios senderos de servicio y sacrificio, de modo que sean veraces consigo mismo y con la generación que deben ayudar.

Nosotros, gente de más edad, quizá no sepamos lo que realmente necesita el mundo nuevo. Y por más que podamos ayudar, somos hasta cierto punto, remanentes de un mundo viejo, siéndonos necesario renacer nuevamente a fin de que el mundo nuevo sea tan nuestro como ya es herencia de los jóvenes.

En el espíritu de grandeza que no conoce distinciones de tiempo, desde que pertenece a todos, nuestros jóvenes sucesores deben sentir el llamado a entregarse por entero al servicio de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica en la forma que ambas necesitarán expresarse en la nueva era juvenil.

Hay grandes ideales, grandes certezas, que debemos ayudar a que la juventud realice por sí misma, en lo posible. Han de ser jóvenes ardientes para su Teosofía y de una profunda comprensión, en lo referente al propósito de haberse afiliado a la Sociedad Teosófica. Ciertamente, deben tener suficiente tiempo para prepararse de la mejor manera posible y con la dedicación que está a su alcance. Pero del mismo modo que muchos de nosotros subordinamos nuestro propio futuro individual al servicio de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica manteniendo nuestra vida en plena juventud al gran propósito de que somos conscientes, así, la gente jóven del presente debe conformar sus carreras en términos de lo magestuoso de sus oportunidades, viviendo con grandeza, con pleno propósito y fijando la base de sus posteriores vidas.

No dudo en afirmar que la mayoría de nuestros jóvenes miembros, combatió ya, en vidas anteriores en la gran lucha a que se les llama de nuevo, en esta vida. No hacen más que ceñir de nuevo su armadura y se apoderan nuevamente de las armas de su rectitud. No es tarea nuestra indicarles lo que deben creer, pensar, decir o hacer, sino ayudarles a recordar, para qué, en tiempos pasados, ciñeron sus armaduras y empuñaron sus espadas. No podemos conferir a nuestros jóvenes bendición mayor, que el recordarles, por lo menos con espíritu, las causas por las cuales lucharon vida tras vida, por las que también en más de una de ellas sufrieron y murieron. Que recuerdan, aunque sea vagamente, lo que servirá para que se sientan irresistiblemente inclinados a confeccionarse una armadura mejor que la utilizada antes, y me-

jores armas para conducir los poderes del Amor y de la Justicia.

No corresponde a la gente mayor juzgar a los jóvenes. No debemos indicarles lo que deben hacer. Nuestra tarea consiste en protegerlos contra las asechanzas de la inexperiencia. Nuestro deber, hasta cierto punto, es fortalecerlos con nuestra propia experiencia; pero no a expénsas de su libertad desde que no sabemos la naturaleza del servicio para el cual han nacido después que nosotros. A cada generación corresponde un determinado servicio y ninguna debe entremezclarse con el servicio de la otra.

Hay algunos teósofos que tienen un sentido tal de la posesión de sus hijos, que tratan impertinentemente, de dedicarlos desde su nacimiento a los Maestros, a la Teosofía o a la Sociedad Teosófica; y esta gente necia acaricia la idea de que los hijos o las hijas los imitarán. Surge luego el deseo de rodear a la gente joven con la Teosofía de sus padres, erigiendo barreras de ortodoxia, de convencionalismo, del que tarde o temprano escaparán, sin ser capaces,, a menudo, de acercarse en esta vida de nuevo a la Teosofía sin un estremecimiento de horror. No debemos imponer a la gente joven nuestras seguridades, por queridas o veraces que puedan parecernos. No debemos imponerles la concurrencia a las reuniones por muy significativas que puedan parecernos. No debemos obligarles a que sean miembros de la Cadena de Oro, de los Círculos del Loto, de la Tabla Redonda y otros movimientos que creemos tan apropiados para ellos.

Está bien que procuremos hacer estos movimientos tan atrayentes que la gente joven sienta placer en participar en ellos, pero debemos evitar la más lijera coersión, o mostrar desagrado porque nuestros jóvenes dejen de hacer lo que desearíamos que hicieran. Nuestra tarea como teósofos de más edad es hacer la Teosofía tan atractiva, tan interesante y tan maravillosa que poco a poco nuestra Juventud sienta por sí misma que no hay otra cosa mejor por la que valga la pena vivir. Debemos llevar la vida como para demostrar cuan maravillosa es la influencia de la Teosofía y la pertenencia a la S. Teosófica. Debemos tratar de ser correctos de modo que los jóvenes también deseen serlo y al remontarse al origen de nuestra actitud se unan a la S. Teosófica y amen la Teosofía. Predicar puede tener valor, pero vivir lo que se predica es lo que corresponde.

La dificultad con que tropiezan la mayoría de los padres teósofos estriba, o bien en que acercan demasiado sus hijos a la Teosofía, o no les dan oportunidad alguna para acercarse a ella. Conozco muchos padres que

no dieron a sus hijos oportunidad para aproximarse la Teosofía o a las actividades de la Sociedad. La actitud de un padre que goza de la oportunidad de la Teosofía y no la ofrece a su hijo, es verdaderamente condenable. El niño puede aceptarla o rechazarla, pero es necesario darle la ocasión. Por lo contrario hay otros padres que pasan al extremo opuesto. Resulta así, en este último caso, que no quedando al niño otro recurso que aceptar lo inevitable, siente más tarde, como es natural, repulsión por la Teosofía y por la S. Teosófica.

Hemos de ser naturales con nuestros hijos, si deseamos que ellos lo sean consigo mismo. Tenemos toda la razón al revelarles cosas tan espléndidas para nosotros, ya sea nuestra fé en los Maestros, como nuestra alegría en la creencia de la reencarnación, nuestra paz en el concepto del Karma, nuestra maravilla de reverencia hacia los cuadros del proceso evolutivo, revelados por la Teosofía y nuestro descanso en la seguridad inevitable de la victoria. Estamos realmente bien inspirados cuando participamos con nuestros sucesores los poderosos motivos del bien que somos capaces de hacer y de la fidelidad que podamos sentir. Podemos esperar muy bien que alguno de estos motivos sean también de ellos, sabiendo lo que significaron para nosotros. Pero más maravillosa aún que esa convicción que podamos sentir, es saber que cada individuo goza, como glorioso derecho de nacimiento, de sus propios apremiantes y maravillosos motivos para marchar siempre adelante, en ascenso, por el Sendero de la Evolución. Cuando miremos en derredor, en el mundo, tratemos de comprender que cada individuo crece a su modo, como lo hacemos nosotros. Quizá nos parezca que brillamos más que otros, mientras estos sienten que sus condiciones son superiores a las nuestras. Podremos considerar que ellos necesitan de nuestro brillo; ellos, a su vez sentirán que nosotros necesitamos de su esplendor. La verdad es, probablemente, que ambos nos necesitamos. Pero líbrenos Dios de imaginarnos que el esplendor es patrimonio nuestro, que lo monopolizamos, y que sólo cuando entren en contacto nuestro podrán conocer la Verdad, avanzando así más rápidamente hacia la meta.

Este es el error, el grave error de todos los misioneros y de todos los que conciben de alguna manera, que poseen un fragmento de la Verdad.

Quizá sea útil en cierta etapa de la evolución que la gente sea fanática y se enorgullezca por el hecho de hacer prosélitos; mas el teósofo debe haber trascendido esta etapa, y debería, mientras alienta sus propias verdades, ayudar a otros a descubrir las suyas propias, sin hacerle comulgar en su altar.

La Teosofía se desenvuelve a medida que el mundo crece, se desarrolla. La Sra. Blavatsky anunció en la Doctrina Secreta la existencia de un sistema de Ciencia de la Vida, que es verdadero para todos los tiempos, y que fué desarrollado en parte, en una pequeña porción, pero que a medida que transcurren los años será visto con mayor y más creciente verdad.

También, el hecho de pertenecer a la S. Teosófica podrá ser para futuros miembros algo distinto de lo que fué para nosotros o nuestros predecesores — "TEMPORA MUTANTUR NOS ET MUTAMUS IN ELLIS — Los tiempos cambian y nosotros cambiamos en ellos. — El mundo crece y todo cambia con su crecimiento. No deseamos que la Teosofía de mañana repita las formas del presente, como tampoco, nosotros del presente debemos repetir las formas del pasado. La Vida? Ah! esa es otra cuestión! La Vida es eterna, mientras que las formas cambian. Debemos cuidarnos mucho de identificar la Vida con las formas o de imaginarnos peligrosamente que lo que imaginamos respecto a la vida, sea la Vida misma. Puede ser y muchas veces lo es, una forma de pensamiento nuestro. Estoy seguro que el profundo estudiante de Teosofía y de la S. Teosófica es capaz de percibir la Vida de estas dos grandes dádivas de los Maestros, así como de distinguirlas de las formas en que a veces se presentan estos dones. Pero en mi opinión, sólo el profundo estudiante es quien puede evitar el peligro de confundir la Vida Eterna con sus formas pasajeras.

No creo que deseemos DAR a cualquier joven Teósofo lo que teníamos, o lo que tuvieron nuestros predecesores. Pero sí, deberíamos darle acceso a lo que tenemos y a lo que tenían aquéllos. Una cosa es tratar de dar y otra es tratar de dar acceso. En el primer caso hay imposición; en el segundo, libertad. No hay nada más importante para el crecimiento del individuo que el conservarse libre en todo momento para aceptar o rechazar lo que se desarrolle ante él, y es especialmente importante que pueda ejercer esta libertad en el caso de sus contactos con las personas.

Muchos de nosotros tenemos el orgullo peculiar de la ignorancia que nos hace pensar que tenemos razón para nosotros mismos, y en grado no menor para los demás. Es ésta una de las grandes ilusiones de la ignorancia y todo teósofo inteligente se guardará de ella en cada ocasión.

Así como hemos de dar al mundo, tal cual es, lo que necesita, como nuestros antecesores dieron lo que en sus tiempos se necesitaba, así debemos esforzarnos a fin de que nuestros sucesores puedan descubrir lo que el mundo requiere de ellos, y darles lo que éste necesite a su tiempo.

Felizmente no hay en la Teosofía ni en la S. Teosófica una sola ortodoxia ni dogma alguno, aunque mucha gente desearía establecerlos. Claro está que las personas podrán tener tantas ortodoxias y dogmas como les satisfaga. Hay quien las tiene sobre Blavatsky, otros sobre Besant. Mas la Sociedad no tiene ninguna ortodoxia, como no se hallan en la gran ciencia de la Teosofía. Cada teósofo debe buscar y hallar, libremente. Ha de buscar como lo dirija su alma y encontrar lo que su alma necesita.

No podemos decir a persona alguna joven ni a nadie: "Ya sabe, Ud. debe hacer ésto o aquéllo". Si lo hacemos, creamos Karma por ello. Si digo a hombre o mujer joven: "Renuncie a todo por la labor de los Maestros", me hago responsable tanto de su bienestar físico como de lo que haga o deje de hacer. El incentivo debe surgir siempre del individuo mismo.

Ante todo, nuestra juventud debe poseer el espíritu de completa, feliz y deliciosa entrega a lo que considera verdadero. Sus almas llegaron de los cielos en los que lucían con brillo sus propias Verdades Eternas. Descendiendo a la encarnación, pierden necesariamente, cada vez más su contacto con el espíritu de los cielos que abandonaron - debido en particular, a la crasa ignorancia reinante y por la que se impone al joven lo que llamamos conocimiento mediante los fútiles sistemas educacionales en vigencia. Nuestra tarea como gente algo más experimentada, consiste en ayudar a esa juventud y desde este mundo externo, a recobrar contacto con sus cielos, buscando tan libremente como puedan la verdad que necesitan.

Creo que la Teosofía es un Cielo compuesto y que la afiliación a la S. Teosófica es auto-consciencia en él. Creyéndolo así, considero que debemos presentar a la juventud del mundo este cielo compuesto, especialmente a nuestra propia juventud para que allí puedan buscar sus cielos individuales. También creo que debiéramos hacer lo posible, a fin de que el camino que conduce a la afiliación de la Sociedad sea tan fácil y recto para los jóvenes como sea posible. De este modo surgirá en ellos, con más rapidez, la auto-consciencia.

Mas nunca debe haber persuación, menos aun coersión. Continuamente debo hacer vibrar esta nota por ser tan vital para el rápido crecimiento de la S. Teosófica y para el rápido desarrollo en el mundo de las Verdades de la Teosofía. No existe duda alguna de que en cada década, desde 1875 hasta el presente año de gracia, hubieron generaciones de teósofos así equiparados e inspirados.

Hubieron jóvenes que llegaron en su madurez a ser intrépidos trabajadores. ¿Cuidaremos los de la actual generación, de más edad, que los intrépidos trabajadores de mañana surjan de la juventud de hoy? Si no es así, temo que deban culpar a los más viejos. En qué fallamos, sino podemos ser inspiradores de la nueva generación?. Es común atribuir a la juventud moderna menor capacidad de que fué dueña la anterior. Personalmente, opino que no es cierto. Tampoco diría que los de más edad del presente sean menos eficientes que sus antecesores. Los tiempos son muy difíciles y hay mucha presión. En cierta manera, es quizá más difícil vivir con rectitud en estos días que en los pasados. Mayor razón, pues, para que no nos sintamos satisfechos con nuestra propia Teosofía y nuestra propia S. Teosófica, tal como hoy están. Debemos servir más a ambas para que puedan prestar un servicio mayor al mundo que el que prestan en la actualidad.

Debemos recordar el futuro, intensificando la acción hacia la juventud, para que los jóvenes puedan llegar a ser administradores sabios, entusiastas y radiantes, cuando llegue el tiempo de que tengan en sus manos las dádivas que primero depositaron los Maestros en manos de E. P. Blavatsky y del Coronel H. S. Olcott.

Debemos atraer nuestra juventud a la labor donde nos sea posible. Asociarlos en la dirección de la Sección, de su Logia y sus diferentes actividades, haciéndoles avanzar gradualmente: primero como ayudantes, luego como colegas y por último como reemplazantes.

Observarán que el trabajo cambia su curso, modifica su naturaleza como resultado de esta asociación. Tanto mejor. Los jóvenes como miembros de una Logia deben ser conscientes de su valer, por más que su punto de vista difiera de los de más edad. Deben sentir que tienen capacidad y posibilidad de usarla.

Naturalmente, deben Uds. ayudarles en su apreciación, con sus sugerencias, sus estímulos, su protección y donde sea necesario, con su discreta intervención.

Ayudando a la juventud, renovarán Uds. su propia juventud, de modo que cuando llegue el tiempo estarán más preparados para ser constantemente jóvenes de cuerpo y de todas las características de aquella constante reacción que termina al fin con la Juventud Eterna.

Mientras envejezco y me desprendo gradualmente del plano físico , como estamos encargados de hacerlo en los Shastras, trato de reunir a mi alrededor, como cada uno de nuestra generación debe tratar de hacerlo, algunas personas jóvenes que se inspiren en mí, a quienes puede preparar y estimular para el servicio de la S. Teosófica; unos pocos a quienes pueda ayudar a conducir, no necesariamente hacia la luz, sino para que se mantengan en la luz. Si tuviéramos sólo uno, ya sería suficiente. Quisiera decir a cada persona antigua de nuestra Sociedad, aún a la más joven entre las de mayor edad: "Debiera ser Vd. una inspiración para la Juventud. Podrá Ud. legar cualquier cantidad de dinero, pero eso no sería equivalente a lo que Ud. pudiera legar con su propio ejemplo personal.

Si no podemos hacer esto, algo anda mal entre nosotros; somos estáticos. Mientras más envejecemos debiéramos ser más interesantes para la joven generación. Interpelo a todos Uds. como lo hago conmigo mismo. ¿Resultan Uds. interesantes a la Juventud? ¿Le place a la Juventud reunirse con Uds.? ¿Consideran, acaso, que la Juventud no posee una foja de servicios más brillante que la que Uds. pueden ostentar? Como lo he manifestado, si la actuación es baja, es en parte, por nuestra propia culpa.

Tenemos gran cantidad de miembros jóvenes en la Sociedad, y por consiguiente una gran responsabilidad respecto de ellos. No debemos defraudarlos, así como nuestros mayores no nos defraudaron. ¿Somos firmes en la lealtad, en el espíritu de servicio, sacrificio e impersonalidad? Y por qué? Porque nuestros mayores nos ayudaron a su vez. Creo que no habrá un sólo miembro de entre los de más edad, que no pueda exclamar: "Si soy así, tan fuerte, es por el brillante ejemplo recibido de los de mayor edad. Y mi gratitud para aquellos que me capacitaron para ser lo que soy, debe expresarse ayudando a otros para que sean lo que deben ser. Si Uds. tienen parientes, hijos, hijas, sobrinas, sobrinos, primos, nietos, amigos teósofos jóvenes, tienen un deber hacia ellos. Cuando pienso, a veces, que en las generaciones más jóvenes no hay, tal vez, ese "elan vital" (impulso vital), esa vitalidad fogosa que es tan esencial, esa vivacidad y vehemencia; si siento cierta letargia, pesadez, indiferencia; cierto deseo de contraer el área estrecha de las actividades ordinarias me acuso y trato de saber en que extensión somos culpables los miembros de más edad. ¿Tenemos bastante interés en la generación joven, la ayudamos, nos dedicamos más y más a élla, le damos lo que somos y lo que tenemos, y les dejamos que hagan de éllo, el uso que puedan?

Esta juventud nos seguirá a nosotros. Cierto joven será el Presidente de la S. Teosófica. Otro será a su tiempo, Vice Presidente. Otros, miembros del Comité Ejecutivo. De la misma forma muchos serán Secretarios Generales y Presidentes de Logias. Todos los líderes de la Sociedad saldrán de la presente Juventud. Estaremos entonces contentísimos y agradecidos si podemos dar a nuestra Sociedad una banda de excelentes jóvenes para continuar nuestra labor. De no ser así, hemos de contemplar con no poca vergüenza el hecho de que no hicimos lo posible por inculcar a la gente joven el sentido de la tremenda lealtad a nuestras responsabilidades, como fuimos educados por los hermanos de más edad.

Pensemos en las grandes responsabilidades de una escuela como la "Besant Theosophical School", en otro de sus aspectos. Cada uno de los alumnos es guiado de la mejor manera, de acuerdo con mi opinión, pues es ella, la única escuela de la India donde prevalece directamente la influencia de los Maestros.

Recuerden que la Dra. Besant dijo, cuando "New India" estaba a punto de desaparecer: "Los Teósofos indúes no debieron permitir nunca la desaparición de un periódico tan activo e inapreciable que trataba de cumplir conscientemente la voluntad de la Jerarquía. Aún los Teósofos de la India dejaron de apoyarlo y de sacrificar todo en beneficio de esta publicación única, conducida por un agente reconocido de la Jerarquía, y que reflejaba un aspecto del Plan. La suspensión de este periódico fué uno de los rudos golpes que la Dra. Besant recibiera de parte de los Teósofos de la India.

Algunos de nuestros trabajadores antiguos fallaron en el pasado, y hemos de procurar que igual cosa no ocurra en estos momentos de crisis con los trabajadores de la nueva generación. Espero que cada miembro de la Sociedad esté abrumado de tareas por causa de la seguridad de la Teosofía y de la S. Teosófica; preocupado, en primer término, en preparar la joven generación, en particular a aquellos que están a su alrededor, a fin de respaldar las responsabilidades que les corresponderán a su debido tiempo.

La cuestión en sí, ofrece dos aspectos: 1º, somos capaces de dar inspiración?; 2º, son ellos capaces de recibirla? Si son capaces de recibirla, destruirán cadenas, grilletes y limitaciones, y nosotros abriremos las compuertas por las que ha de fluir el espíritu, nó la forma; el espíritu a nuestra propia devoción, el espíritu de nuestra propia y absoluta lealtad hacia la Teosofía y la Sociedad Teosófica.

La generación joven necesita Teosofía aplicada, en acción. Pero es necesario que conozcan previamente, Teosofía. Cuántos de nuestros jóvenes conocen algo de Teosofía y sus principios expresados en nuestra literatura clásica? Cuántos saben lo que ha hecho la Sociedad Teosófica? Cuántos han leido la historia de la Sociedad Teosófica y han sentido el estímulo feliz y glorioso, ahondando las grandes tradiciones de la Sociedad? Cuántos saben algo respecto de los Planos Astral y Mental y lo que allí sucede? ¿Cuántos conocen algo del Plan de los Maestros?

En lo que se refiere a la gente mayor, creo que se puede decir, que conocemos la Teosofía, que la hemos estudiado. Pero el promedio de los viejos miembros no ha hecho ninguna experiencia; no ha sido un zapador de su teosofía, no encontró su propia teosofía sino la Teosofía de H. P. B., A. B. ó C. L. etc. Tiene todavía que encontrar una teosofía diferente, cuando conozca probablemente las ortodoxias de la Teosofía. Que nuestros jóvenes amigos conozcan las ortodoxias para ser capaces de pasar a las heterodoxias. Nadie puede ser hereje antes de haber sido ortodoxo.

En la situación actual del mundo, con la India tal como se halla, es inmensamente vital el espíritu, no la forma de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica.

Debemos aplicar este espíritu de la Fraternidad a cada situación.

Por ejemplo, existe en la India el gravísimo peligro de antagonismo entre Mahometanos e Indúes. Debemos estimular a la gran mayoría a hacer concesiones a la minoría. El principio de la Dra. Besant fué siempre: "La mayoría debe estar siempre pronta a hacer sacrificios". Nosotros como una Sección de la S. Teosófica en la India debemos tratar de unir a esas dos grandes comunidades religiosas. No hay labor más amplia que ésta. Si cada Logia de la India pusiera esto a la cabeza de sus programas sería mucho más importante que comentar: "¿Qué es la conciencia?", "¿Quien es Dios?" "Dios es Amor", etc. Podemos estudiar estos asuntos en libros, pero debemos poner las grandes necesidades del presente ante el pueblo de la India no sólo con la fuerza de la Logia misma, sino con la bendición de los Maestros sobre la Logia que realiza esta tarea. Ejercitaríamos así una tremenda influencia. Cuántas más Logias compuestas de indúes hubieran, tanto mayor sería su oportunidad de predicar el evangelio de la Fraternidad entre esas dos grandes razas unidas por los Hermanos Mayores, para la realización de un gran propósito.

No pido excusas por referirme a Logias Indúes en esta carta general a todas las Logias, porque considero que el problema de la India es el problema del mundo, y cada Sección puede sustituir su nombre por el de la India, y su problema vital por el problema vital de la India.

Está bien tener una Federación Mundial de Teósofos jóvenes dentro de la Sociedad Teosófica.

Está bien que estudien los problemas a su modo, a su propia libertad y autonomía juvenil.

Está bien que la juventud haga el trabajo a su manera y se encare con el mundo a su peculiar manera. Como la Dra. Besant, así apoyo de todo corazón, en nuestras filas, el movimiento de Jóvenes Teósofos. Pero nunca debemos olvidar que hay sólo una S. Teosófica, un Movimiento Teosófico, y que juventud y ancianidad deben colaborar con sus respectivos tipos de fuerza y fervor. Desde el punto de vista de lo Real, no hay juventud, no hay vejez, sólo hay llamas, y si esas llamas son la llama de la juventud o de la vejez, son siempre Fuego; juntos formarán un gran Fuego de Evolución, consumiendo la tierra para poder alcanzar el cielo. Juventud y vejez deben trabajar en la Sociedad en bella camaradería, una ayudándo a la otra, cada una apoyándose; ambas juntas para la gran Causa. La vejez no es menos valiosa que la juventud, y ésta que la vejez.

Sin juventud no hay vida; sin madurez no hay experiencia.
Sin juventud no hay entusiasmo; sin madurez no hay paz.
Sin juventud no hay arrojo; sin edad madura no hay ejecución.
Sin juventud, el cuadro de la Teosofía está sin gloriosos colores,
Sin vejez el cuadro carece de su espléndido mensaje.
Sin juventud la S. Teosófica está falta de chispeante calor; sin edad madura, faltarían a la Sociedad sus magestuosas rocas y montañas.

Juventud y edad madura, juntas, aunque actuando diferentemente.

Dr. JORGE ARUNDALE

REUNIONES DE LOGIAS:

Viernes a las 19, VIDYA
Sábados, a las 19, KARMAMARGA
Miércoles, a las 19, HARMONIA

EL PSIQUISMO

El Psiquismo ha conquistado en nuestros días muchos admiradores, muchos corifeos, muchos incautos que le siguen. Está elaborando, según dicen, una nueva ciencia, que lleva su nombre y ya cuenta con sacerdotes para el culto y aspira a crear los Misterios de su templo, que es el gabinete de los psíquicos. Ese Psiquismo occidental, que Richet acaba de llevar al seno docto de la Academia francesa, se lo debe todo, sin embargo, al Ocultismo oriental, de que es un parásito minúsculo. En el enorme árbol ocultista, él fijó sus raíces, y chupa, adventicio, la savia ajena. Muchos de los que tienen una sonrisa escéptica o burlona para el Ocultismo oriental, se dilatan de pasmo admirativo cuando oyen hablar de Psiquismo moderno de Europa y los Estados Unidos. ¡Ah, Richet, Conan Doyle y Oliver Lodge! Y el Psiquismo trae revueltos a los sabios y alucinadas a las muchedumbres. Los psíquicos modernos, sus hierofantes, sonríen de los cándidos cabalistas, de los herméticos ilusos, de los alquimistas soñadores, de los magos fabulosos, de los teósofos imaginativos. Nosotros —parecen decir— sí que poseemos la clave científica de un mundo de fantasmas y maravillas.

Pero los ocultistas orientales pueden reír los últimos, diciendo a Occidente, a través de sus Himalayas y de sus desiertos — guardianes inexorables de la Sabiduría Arcaica —: Vuestro Psiquismo, buenos doctores, no es sino un aspecto inferior de aquella Magia que vosotros execráis, porque no la habéis ni sospechado en los viejos libros y en las absurdas creencias de los pueblos remotos, engreídos como estáis con vuestros cuatro aparatos de física y vuestras cinco redomas de química. Ya es tiempo de no disparatar confundiendo el Psiquismo o Metapsiquia de los europeos con el Ocultismo de todos los siglos. No; la diferencia es capital. El Psiquismo admite aficionados; el Ocultismo sólo acepta iniciados. El primero suele ser un motivo de curiosidad; el segundo lo es de estudio. Al primero se llega con sólo quererlo; al segundo con merecerlo sólo. Aquel es de una de tantas especializaciones de la ciencia; éste es la ciencia integral de la experiencia humana.

El Psiquismo es al Ocultismo lo que los demás metales al oro, lo que el análisis a la síntesis, lo que el satélite al astro, lo que la parte al todo.

El Ocultismo es conocimiento, el Psiquismo fenómeno; aquél enseña leyes, éste colecciona hechos; aquél viene, éste va; aquél verifica, éste

ensaya; aquél afirma, éste duda. El uno es la realización y el otro la posibilidad. El uno es hijo de una edad de oro; el otro de una tenebrosa época en que la negación se disfraza de sabiduría...

Hora llegará — y acaso no está lejana — en que el Oriente nos dé la suprema enseñanza y el milagro y el prodigio entren de nuevo en el dominio de la ciencia natural,, como simples hechos de Magia, incomprendida Magia, clave sencilla de todo el caótico fenomenismo actual, que nos deslumbra como a los niños y nos aniquila como a los caminantes beocios el enigma de la Esfinge...

CARLOS WYLD OSPINA.

Precisamente la falta de comprensión de que la Fraternidad Universal es un hecho real y positivo es la causa de todas las desdichas que afligen al hombre individualmente y a la humanidad en general. La guerra es uno de estos modos de sufrimiento. Mas no nos engañemos creyendo que la guerra produce los males y sufrimientos: son los males y los sufrimientos los que producen la guerra.

C. JINARAJADASA.

DE ADMINISTRACION

Señor lector: **La Revista de la Sociedad Teosófica Uruguaya** es una publicación que se sostiene con donativos. Se espera que Vd. también nos haga llegar su aporte.

Señor Lector: Si le interesa el contenido de la REVISTA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA URUGUAYA, y quiere obsequiarla a algún amigo solicite otro ejemplar o mándenos su dirección.

El Problema de la Verdadera Teosofía y su Gran Misión Consiste En:

PRIMERO, desarrollar claras e inequívocas concepciones de la ética, las ideas y los deberes, de manera que satisfagan los sentimientos de rectitud y altruismo de la humanidad.

SEGUNDO, modelar esas concepciones para adaptarlas a la vida diaria a medida que se presente oportunidad de aplicarlas con imparcialidad y justicia.

TRES OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

1º Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros se dedica a este objeto.

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

SOCIEDAD TEOSÓFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875

CUARTEL GENERAL Y DIRECCION:

The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa
Presidente: Dr. J. S. Arundale; Secretario: Dr. G. Scrinavasa Murti; Vice - Presidente: Hirendranath Datta;
Tesorero: A. J. Hamerster.

FEDERACION TEOSÓFICA SUD - AMERICANA

Casilla de Correos 595 - Montevideo. Uruguay

CONSEJO DIRECTIVO:

Julia A. de La Gamma. — A. Hamel. — Dr. C. Stoppel.
José M. Olivares. — A. A. de Souza. — Santiago Núñez.
Dr. H. Folquer.

SOCIEDAD TEOSOFICA URUGUAYA

CONSEJO SECCIONAL:

Presidente: Julia A. de La Gamma
Vice: Luis Sarthou
Secretaria: Julia Ochotorena

Vocales: C. La Gamma; R. Aparicio; A. Lisardy
Delegados de Logias: E. Molina; Prudencia de Palás; E. Barbieri
Delegado de Biblioteca: H. Fulle
Tesorero: Juan L. Eyras

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta sus opiniones religiosas y políticas: pero, en cambio, se exige a todos. antes de su admisión, la promesa de respetar la creencia de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica está constituída por estudiantes pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, deseen estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración de la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, como un deber, tratando no de condenar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio a su condenación, y su práctica al proselitismo.

Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.